

Trabajos de Prehistoria
27, n.º. Madrid 1970

R-3195

61-16



LA CUEVA DE LA PALICA. SERRON (ANTAS). AVANCE AL ESTUDIO DEL EPIPALEOLITICO DEL S. E. PENINSULAR

POR

JAVIER FORTEA PEREZ

Tras haber sido solicitado el oportuno permiso a la Dirección General de Bellas Artes, durante el verano de 1969, realizamos una serie de prospecciones en la provincia de Almería, concretamente en los términos municipales de Antas, Vera, Cuevas de Almanzora y Vélez Blanco. Encontrándonos en la actualidad estudiando el Epipaleolítico¹ del área mediterránea española, nos movía el propósito de intentar localizar un yacimiento lo suficientemente apto como para que nos ofreciera una secuencia estratigráfica completa en la que poder cotejar los problemas que estas industrias de finales del Paleolítico superior ofrecían en yacimientos ya excavados, como Filador², Sant Gregori³, Areny⁴, Albarracín⁵, Parpalló⁶, Les Mallaetes⁷ y las diversas cuevas de la provincia de Almería, citadas esporádicamente y sin gran precisión, ni geográfica ni tipológica, por L. Siret. Fue precisamente este carácter de parquedad informativa lo que nos movió a localizar nuestros esfuerzos en Almería, llevados también de la intuición de que dicha provincia había de ser zona clave para la comprensión del fenómeno industrial epipaleolítico, ya por su posición geográfica como por la presencia de cuevas cercanas con verdadera riqueza tipológica, como Cueva Ambrosio. Nuestra elección se centró en la Cueva de El Serrón, Antas (Almería), donde, según Siret⁸, se habían encontrado varios útiles solutrenses, tales como una punta de muestra solutreo-gravetiense, una punta de pudúnculo y aletas y algunos útiles de borde rebajado. Siguiendo las teorías de Pericot-Jordá sobre el Epigravetiense, habida cuenta de la ausencia de tipos magdalenenses, dicha cueva podía ofrecer una secuencia de tipos microlíticos paralelos a los de Les Mallaetes.

¹ Provisionalmente adoptamos el término Epipaleolítico en lugar de Epigravetiense o Mesolítico. Sin embargo, la elección definitiva nos la reservamos hasta la finalización de nuestro trabajo; es probable que Epipaleolítico sea un término impreciso para denominar a las fases iniciales de las industrias mediterráneas, que, genéricamente, podríamos llamar postsolutrenses.

² VILASECA, S.: *Las industrias del sílex tarraconenses*. C. S. I. C. Madrid, 1953, págs. 402-416.

³ VILASECA, S.: *L'estació taller de sílex de St. Gregori*. Memorias de la Academia de Ciencias y Artes, vol. XXIII. Barcelona, 1934.

⁴ VILASECA, S.: *La estación taller de sílex de L'Areny*. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, vol. III. Madrid, 1961.

⁵ ALMAGRO, M.: *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*. Ampurias VI. Barcelona, 1944.

⁶ PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló (Gandía)*. Madrid, 1942.

⁷ Sobre la cueva de Les Mallaetes sólo se encuentran referencias en la bibliografía de Pericot, Jordá y Fletcher. Hemos de agradecerles la amabilidad que nos han mostrado al permitirnos consultar los materiales de esta cueva, así como los de Barranc Blanc, Rates Penaes y Cocina.

⁸ SIRET, L.: *Classification du Paleolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*. XV Congreso Internacional d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistorique. Portugal, 1930 (Paris, 1931).

La localización de la cueva de El Serrón fue muy laboriosa. Por tal nombre no la conocía nadie en Antas ni en la aldea de Jauro⁹. Lo único claro era que por Serrón se conocía toda la cuerda montañosa, estribaciones y valles contiguos que en sentido W-E corre por delante de ambos pueblos. Dicha sierra sigue siendo hoy el comunal de Antas. Por consiguiente, tuvimos que recorrer todas las cuevas existentes en El Serrón con objeto de localizar la que buscábamos. La única de entre ellas que ofrecía trazas de una excavación considerable era la conocida actualmente con el nombre de Los Tollos. Supusimos que ésta era la tan imprecisamente denominada de El Serrón y en ella iniciamos los trabajos. Tal suposición fue luego confirmada por una anciana de la aldea de Jauro que recordaba que siendo niña había visto a Pedro Flórez trabajar en la cueva con varios hombres durante mucho tiempo. Pero luego veremos que el problema era mucho más complejo.

Sin embargo, las posibilidades estratigráficas de dicha cueva eran mínimas, pues a primera vista parecía estar totalmente vacía, cosa que comprobamos al iniciar los sondeos que en ella practicamos.

En vista del exiguo resultado que de ella obtuvimos, nos vimos obligados a realizar la laboriosa tarea de localizar un nuevo yacimiento en las demás cuevas y abrigos de El Serrón. El resultado fue absolutamente nulo en la cueva de Las Palmericas. En las cuevas Ahumada y de El Cabrero las características de relleno de estos covachos no nos tentaron a realizar ningún tipo de sondeo. Características muy tentadoras ofrecía Cueva Oscura, pero su boca más habitable ha servido de cantera de mármol brechoide, e imponentes bloques cúbicos de este material yacen sobre los posibles estratos arqueológicos, por lo que no pudimos practicar sondeo alguno. En los pocos lugares donde aparecía en brevísima extensión el primitivo piso de la cueva, cuya entrada debió ser muy amplia, la tierra ofrecía las características de estrato, y allí encontramos un fragmento de cerámica que, aunque indeterminado de forma y ausente de decoración, su pasta y cocción parecían ser de tipo antiguo.

Finalmente exploramos el abrigo conocido por el nombre de Cueva de La Palica. Aunque su apariencia no prometía un buen yacimiento, en vista del resultado obtenido anteriormente decidimos practicar en ella un pozo de sondeo. Apareció una industria epipaleolítica paralelizable con la de Les Mallaetes, pero tan exigua en cantidad como parecían prometer las características del abrigo.

Un último intento decidimos llevar a cabo en el abrigo de La Fuente de los Molinos (Vélez Blanco), yacimiento que fue fácil localizar. Sin embargo, también este abrigo había sido vaciado casi totalmente, no quedando de él nada más que un jalón de aproximadamente 150 cm. de largo por 80 cm. de ancho que contenía la totalidad del relleno del abrigo, y los estratos finales de éste situado a la izquierda del covacho mayor de entre los tres que forman el abrigo de La Fuente de los Molinos. En vista de la gran dureza del relleno decidimos cortar el jalón para disgregarlo en el laboratorio, pero dicha faena nos la impidió un nido de abejas salvajes que se encontraba encima. Tras sufrir sus consecuencias, y en vista de lo difícil que resultaba cegar el nido, tuvimos que desplazar la tarea a la parte izquierda del abrigo, donde afloraban los estratos finales del relleno con una planimetría verdaderamente tortuosa. Los escasos y poco típicos materiales allí encontrados serán estudiados en su lugar oportuno.

II. TIPOLOGIA

Al estudiar los materiales de una cueva paleolítica, cada día se va haciendo más necesario realizar una descripción minuciosa y detallada de los materiales líticos encontrados en ella. La exigencia de una formalización del lenguaje fue algo difícil y necesario en su momento. Sin embargo, esta tarea nos ha resultado relativamente fácil al contar con dos sistemas tipológicos ya establecidos y aceptados: el método morfológico-descriptivo, creado

⁹ Agradecemos a los señores Ginés Ridao y Pedro Belmonte, vecinos de Jauro, sus desinteresados servicios, que permitieron localizar mejor los yacimientos y facilitar su excavación.

¹⁰ BORDES, F.: *Principes d'une methode d'etude des techniques et de la Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. *L'Anthropologie*, tomo 54. París, 1950. *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Burdeos, 1960.

por F. Bordes para el Paleolítico inferior y medio de Europa Occidental¹⁰, aplicado por D. S. Bordes-Perrot al Paleolítico superior¹¹, y el método morfo-técnico de Laplace¹². La elección entre uno de los dos sistemas es bastante difícil, pues pese a los inconvenientes de intuitivismo y complejidad que a uno y otro se le pueden objetar, ambos cuidan aspectos que ningún sistema tipológico debe olvidar. No es el ámbito de este breve trabajo lugar para exponer sus ventajas e inconvenientes, pero, no obstante, una serie de razones nos han obligado a adoptar el método morfológico descriptivo, dichas siquiera del modo más breve.

Frecuentemente se ha argumentado contra el método Bordes que los caracteres morfológicos, cuya separación y descripción permite «reconocer, definir y clasificar las diferentes variedades de útiles que se encuentran en los yacimientos»¹³, fin y definición de la tipología, son algo puramente subjetivo, por cuanto que no consta que el artesano tuviese un modelo ideal que intentase reproducir.

Que la selección de los caracteres morfológicos puede ser subjetiva, parece evidente; que el artesano prehistórico tuviera o no «in mente» un modelo ideal es algo que implicaría variada y amplia polémica sin que aportara un dato de decisiva importancia, y sobre ello volveremos más adelante. Pero lo que sí es verdaderamente interesante es la presencia en todo conjunto lítico de varios esquemas formales, simples o de cierta complejidad, repetidos con frecuencia relativa, lo que da suficiente base argumental para poder separar del conjunto un tipo individual, que estará sujeto a variantes debidas a la conjunción repetida, entre otros factores, de aquel esquema formal o carácter primario, con una particularidad o carácter secundario. De tal forma, si un observador puede constatar esto en un orden de frecuencia, puede argumentar que esto ocurre porque los que fabricaron aquel conjunto lítico lo quisieron así, lo que sería lo mismo que suponer, en frase de Tixier, que lo que el observador-clasificador ha hecho es constatar ordenadamente sus «intenciones según frecuencias respectivas»¹⁴.

A nuestro modo de ver, esta argumentación es suficiente para dar validez a la creación del «tipo» industrial, aun con su cierto subjetivismo, pero no para identificar, en razón del subjetivismo y la funcionalidad, a tipo con útil. Para nosotros, tipo es la «formalización individual de una serie de caracteres primarios y secundarios». Precisamente en razón de que el tipo es la constatación de una intencionalidad, podemos aceptar la definición de Smith, menos tipológica y más cultural, aunque en cierto modo ambigua. Tipo es «la forma que se encuentra de modo no fortuito y es significativa en el tiempo, en el espacio, o en ambos, en su relación con el problema estudiado»¹⁵. Quizá la definición de tipo quedara mejor perfilada uniendo las dos: tipo es la formalización individual de caracteres primarios y secundarios, que se encuentra de modo no fortuito, y es significativo temporo-espacialmente en relación con un problema. Hay que insistir en que forma y formalización son dos conceptos distintos.

A algún comentario se sometería la afirmación de Smith de que «en el individuo o en el grupo que fabrica el útil el tipo existe realmente como un fin deseable a realizar». Es evidente que en la mente del artesano prehistórico existía un tipo ideal a la hora de fabricar un útil. La única diferencia es que éste tenía «su tipo funcional, morfológico y técnico», mientras que nosotros tenemos «nuestro tipo morfológico y técnico». De ahí que pensemos que todas las tipologías sean subjetivas y definamos al tipo como una «formalización», con mayor o menor adecuación con la realidad objetiva del tipo en tanto que es una

¹⁰ SONNEVILLE-BORDES, D.; PERROT, J.: *Essai d'adaptation des méthodes statistiques au Paleolithique Supérieur. Premiers résultats*. B. S. P. F., tomo I, 1953. *Ibidem: Lexique Typologique du Paleolithique Supérieur*. B. S. P. F. I-II (1954), III (1955), IV (1956), V-IX (1956), tomos I-I-III.

¹² LAPLACE: *Application des méthodes statistiques à l'étude du Mésolithique*. B. S. P. F. 1954. *Typologie statistique et évolution des complexes à lames et lamelles*. B. S. P. F. 1956. *Typologie analytique. Application d'une nouvelle méthode d'étude des formes et des structures aux industries à lamelles*. Quaternaria, 4, 1957. *Essai de typologie systématique*. Univ. degli studi di Ferrara. 1964. *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Ecole franc. de Rome. Paris, 1966.

¹³ BORDES, F.: *Typologie du ...*, opus. cit.

¹⁴ TIXIER, J.: *Typologie de l'Épipaleolithique du Maghreb*. Paris, 1963, pág. 18.

¹⁵ SMITH, PH.: *Le Solutrén en France*. Burdeos, 1966, pág. 29.

constatación de un orden de caracteres morfo-técnicos lo suficientemente simples y repetidos como para pensar que fueron intención, entre otras, del artesano prehistórico, intenciones que en la mayoría de los casos se nos escapan en cuanto que sus «razones profundas» (...) son probablemente complejas y, por el momento, si no para siempre, se nos escapan»¹⁶. De ahí que haya de tenerse muy en cuenta la postura escéptica de la escuela anglosajona en cuanto a la realidad del tipo en lo que se refiere a nuestra percepción de él¹⁷.

Precisamente en todas las tipologías existentes se escapa lo más importante: la intención funcional de los objetos clasificados como tipos, aunque esto no obste para que esté generalizada la identificación tipo útil. Del mismo modo que el tipo no es sino una relativa aproximación a la realidad del tipo del artesano prehistórico, así lo es también con relación al útil. Podría parecer simple, pero no vemos justificación en llamar útiles a unos tipos sobre cuya funcionalidad sólo en muy pocos casos se conjetura.

Es precisamente la funcionalidad la idea clave que debe presidir toda la ordenación lítica. Por poner un ejemplo significativo podríamos referirnos al caso del raspador denticulado. Tixier lo coloca entre el grupo de los raspadores, mientras que Laplace lo sitúa en el de las muescas. Uno y otro llevan razón desde sus personales directrices morfológicas o técnicas. Únicamente sabremos quién de los dos llevaba razón cuando sepamos cuál era la función del raspador denticulado.

De ahí que el único camino que vemos viable para establecer una tipología objetiva es realizarla desde el criterio de la funcionalidad. Las funciones distintas de todos los útiles, ya no tipos, prehistóricos se ordenarían del mismo modo que las grandes familias o grupos de tipos, y luego las características morfológicas o técnicas de cada pieza serían criterios sólidos para personalizar cada una de las variantes o tipos de cada grupo funcional. Pero los estudios funcionales antiguos, como los de Vayson¹⁸, o los modernos de Semenov¹⁹, sólo ofrecen hasta ahora datos parciales. Habrá que esperar a su desarrollo y entre tanto manejar sistematizaciones de tipos ideales, subjetivos en cierta medida, aunque es tarea ir perfeccionándolas para que la subjetividad individual del tipólogo quede constreñida en límites muy precisos.

Es evidente que la tipología de Laplace, al igual que la de Leroi-Gourham²⁰, reúne el valor de haber suprimido toda denominación geográfica, aunque esto cree complejidad, o funcional, y ha vertido el interés en lo morfo-técnico. Su análisis formal puede considerarse más riguroso.

Resulta claro que el artesano prehistórico llegó a lo que nosotros llamamos tipo mediante la conjunción de uno o varios procesos técnicos, pero éstos no sirven exclusivamente para caracterizar un conjunto lítico, pues los hemos de ver únicamente como medios²¹, y ya es conocida la argumentación que, a propósito de este punto, hace Tixier²². No obstante, este cuidado por tener en cuenta a las técnicas de fabricación en el establecimiento de un sistema tipológico, hace a las listas tipo más dúctiles y englobadoras, y más abajo expondremos nuestras dificultades de clasificación de los buriles epipaleolíticos según la lista de S. Bordes-Perrot, y la relativa facilidad que encontramos en una adaptación a la clasificación de Laplace.

También hemos de recoger aquí una de las críticas de Gobert al sistema Laplace: «En las curvas (...), la proporción relativa de los cuchillos y de las armaduras no aparecerá marcada (...). Atribuir el mismo valor al 10 por 100 de cuchillos + 90 por 100 de laminitas y al 90 por 100 de cuchillos + 10 por 100 de laminitas no satisface ni a la vista ni al espíritu»²³. Es muy cierto que cualquier diferenciación lámina-laminita sobre criterios mensu-

¹⁶ SONNEVILLE BORDES, D.: *L'évolution du Paléolithique Supérieur en Europe Occidentale et sa signification*. B. S. P. F., tomo LXIII, 1966, pág. 30.

¹⁷ SACKETT, J.: *Quantitative analysis of Upper Paleolithic Stone tools*. *Americ. Athrop. Rec. Stud. in Palaeoanthrop.* 1966, vol. 68, págs. 356-394.

¹⁸ VAYSON, A.: *L'étude des outillages en pierre*. *L'Anthropologie*, tomo XXXII, 1922, págs. 1-35.

¹⁹ SEMENOV, S. A.: *Prehistoric technology*. Londres, 1964.

²⁰ LEROI-GOURGAN, A. et alii: *La Préhistoire*. París, 1966, págs. 245-271.

²¹ BORDES, F.: *Typologie du...*, opus. cit., pág. 10.

²² TIXIER, J.: *Typologie de...*, opus. cit., pág. 18.

²³ GOBERT, E. G.: *L'abri de Bortal Fakher*. *Libyca*, tomo V, 1957, pág. 43.

rables de longitud y anchura está presidida por un cierto subjetivismo, pues en la conocida experiencia de Tixier cada uno de los tipólogos consultados tenía su propio y personal concepto del límite máximo y mínimo de las laminitas y de las láminas. Por otra parte, sería muy arriesgado afirmar que el carácter microlítico de una industria se debe única y exclusivamente a una verdadera intencionalidad empuñadora de su fabricante, pues bien podría ser que en algún caso hubiéramos de sospechar alguna adecuación a la materia prima, aunque un nódulo pequeño no sería grave obstáculo para el que quisiera tallar piezas pequeñas. Para solucionar este problema una vez más hemos de contemplar no una industria concreta, sino el conjunto de tipos del Paleolítico superior. Se tiene por cierto que en sus etapas finales, al menos en las orillas del Mediterráneo, hay una tendencia clara a la microlitización, hasta el punto de que algunas industrias, como la ibero-mauritánica, serán marcadamente microlíticas, aunque tal tendencia hacia la minimización industrial se pueda observar ya en el Gravetiense (Abri Pataud, Barranc Blanc, etc.) y el Solutrense medio (Smith). El mismo carácter puede aplicarse a la facies del Epipaleolítico peninsular representado en Sant Gregori, Filador, Les Mallaetes, etc., donde uno de los tipos más característicos serán las laminitas de retoque abrupto, hasta tal extremo que esta pequeñez industrial será la tónica dominante.

Parece, por consiguiente, que nos encontramos ante un hecho claro que considerado genéricamente se refiere a un aspecto de la evolución técnico-tipológica de unas industrias del Paleolítico superior. A tal hecho hay que delimitarlo dentro de unos límites operativos porque encierra una significación con relación a las industrias paleolíticas y porque en las epipaleolíticas las laminitas se darán en asociación a las láminas, aunque éstas representen un porcentaje muy inferior. En resumen, es un hecho a tener en cuenta, lo que para un tipólogo es un hecho a fijar. El camino objetivo para realizar una buena clasificación comportaría saber claramente cuáles eran las proporciones de una lámina y de una laminita en la mente de cada uno de los grupos humanos prehistóricos, qué técnicas utilizaban para su extracción y su posterior transformación en tipo, para ellos útil, y qué características tenía la materia con que contaban, lo que en su mayoría es hacer un planteamiento absurdo por la imposibilidad de obtener una respuesta totalmente satisfactoria. En vista de ello, a nuestro juicio y pese a su subjetividad, el único camino válido es la experiencia de Tixier, realizada con grandes garantías por expertos tipólogos. Porque lo que es inoperable es excluir todo intento de sistematización en aras de la aducida subjetividad. Difícilmente nos valdría en nuestro estudio sobre el Epipaleolítico español una lista tipo en la que uno de sus caracteres quedara tan poco destacado en la tipología de retoque abrupto del Paleolítico superior. Desde un punto de vista tipológico es muy loable el intento de establecer una lista tipo con validez universal al estilo de Laplace. Ésta debe ser la aspiración definitiva de todo tipólogo. Pero en ello residen varios problemas: existen aún muchas industrias deficientemente conocidas, y a medida que se hace más universal una lista tipo, las industrias particulares pierden en ella significación. Resulta a veces problemático aplicar la clasificación tipológica del Musteriense de F. Bordes a medida que nos vamos alejando más de los límites del Continente europeo, y si la hiciéramos más general el Musteriense europeo, y más concretamente el francés, quedaría mal representado. Por tanto, al generalizar se pierde individualidad, y lo individual peca a veces de cauces estrechos; pero esto último es un riesgo que hemos de aceptar. De ahí que estemos de acuerdo con F. Bordes cuando afirma que «se deben comenzar a hacer secuencias de industrias localizadas en «provincias prehistóricas», del mismo modo que se han hecho provincias paleontológicas»²⁴. En suma, habida cuenta de la oposición existente entre la universalización y la particularización, y el que muchas industrias europeas estén aún sin conocerse bien, creemos que quizá sea pronto para realizar una lista tipo con propósito demasiado universalizador, y que lo procedente son tipologías «provinciales» para que una vez desbrozado este camino se intente la universal, aunque pensamos que en la medida de lo que se quiera significar, ambas listas serán imprescindibles. Como paso previo es necesario unificar los

²⁴ BORDES, F.: *A propos d'une vieille querelle: peut-on utiliser les silex taillés comme fossiles directeurs*. B. S. P. F., tomo XLVII, 1950, pág. 245.

criterios, pero las diferencias surgen pronto cuando hay que modificar una lista tipo que parecía convenir. Y en ello no influirá tanto la propia subjetividad como la poliformía del Leptolítico.

Entre los varios fines de la tipología, uno de ellos es el intento de unificar criterios. En vista a una mejor comprensión ya no se puede desarrollar un lenguaje tipológico personal. En este sentido hemos tenido que sopesar un hecho: cuál de las dos tipologías más en boga ha gozado del favor en los estudios que se han llevado a cabo sobre el Epipaleolítico de otros países. No por una razón de comodidad, sino sencillamente por «acompañar los violines», debíamos adoptar aquella tipología que hubiera definido la industria de los otros epipaleolíticos. Tixier en el norte de Africa, Escalón en el Mediodía francés²⁵ y Rozoy en Bélgica²⁶ han seguido adaptaciones más o menos fieles al método morfológico-descriptivo. En España, Ripoll utiliza el método Bordes para las industrias de Cueva Ambrosio²⁷, y Vilaseca opta por aducir tanto aquél como el de Escalón en su estudio de las piezas de l'Areny²⁸. Es evidente que los trabajos sobre Epipaleolítico se están haciendo sobre el método Bordes-Perrot, y si unimos esto a las razones concisamente antes expuestas, no nos queda otra solución que ver de aplicar aquella lista tipo a la facies laminar de retoque abrupto y la facies geométrica, con las que, de modo muy sucinto, podríamos resumir al Epipaleolítico del área mediterránea española.

Sin embargo, la lista de Sonnevile Bordes-Perrot está hecha sobre las industrias francesas para el Paleolítico superior europeo, lo que ha dado lugar a conocidas omisiones. En ella hay una detenida clasificación de los buriles con tipos, como el de Noailles, que no aparecen en el Epipaleolítico Español, industria que, en su conjunto, es relativamente pobre en buriles. Los útiles solutrenses no aparecen y, por el contrario, hay una variada tipología de las laminitas de borde rebajado y de los geométricos, tipos que sólo muy sumariamente son tratados en la lista de S. Bordes-Perrot. Por consiguiente hemos tenido que acudir a una de sus hijas, la lista de Tixier. Su adaptación a los tipos epipaleolíticos de la Península es mucho más precisa, pero igualmente hay marcadas diferencias, pues la variada tipología de los grupos III buriles, especialmente los buriles con borde abatido y derivados, y VI, laminitas con borde abatido, no aparecen en las industrias peninsulares. El Epipaleolítico español se muestra pobre, fustro y sin gran variedad, de tal modo que es al Capsiense como el Iberomauritannico es a éste. Por ello la lista tipo que intentamos establecer tiene por base a la de Tixier, pero está individualizada. De ahí que todo esto sea una prueba más de la dificultad que reside en aplicar universalmente una lista tipo. Pero, como ya dijimos, esto no les quita valor, pues al particularizar fijan bien los caracteres específicos, lo que impediría una lista de propósito universal. «Provincial», en el sentido de F. Bordes, es la lista de Tixier, y en cierto modo también la de Sonnevile Bordes-Perrot, pues se refiere al Paleolítico superior europeo y fundamentalmente francés.

La metodología que seguimos es la ya conocida de dividir a los tipos en una serie de grupos según reúnan unos caracteres morfológicos o técnicos, comunes o primarios. Cada grupo o familia estará subdividido a su vez en una serie de tipos en razón de los siguientes hechos:

- Presencia del carácter primario sin modificar. Tipo simple (raspador simple sobre lámina). El criterio diferenciador será el producto de extracción sobre el que se ha hecho el tipo.
- Presencia del carácter primario en asociación morfológica repetida con un carácter secundario. Tipo combinado (raspador combinado sobre lasca retocada).
- Presencia del carácter primario modificado. Tipo especial (raspador ojival).

²⁵ ESCALON DE FONTON, M.; LUMLEY, H.: *Quelques civilisations de la Méditerranée septentrionale et leurs interurrences. I Le Montadien*. B. S. P. F., tomo LII, *ibidem: Du paléolithique Supérieur au Mésolithique dans le Midi de la France*. B. S. P. F., tomo LXIII, 1966.

²⁶ ROZOY, J. G.: *Essai d'adaptation des méthodes statistiques à l'Épipaléolithique (Mésolithique)*. B. S. P. F., tomo LXIV, 1967, *ibidem: Typologie de l'Épipaléolithique (Mésolithique) franco-belge*. B. S. P. F., tomo LXV, 1968.

²⁷ RIPOLL, E.: *Excavaciones en cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958-1966*, "Ampurias", XXXL-XXXIII.

²⁸ VILASECA, S.: *La estación taller...*, *opus. cit.*

El orden adoptado es el de Tixier: raspadores, perforadores, buriles, lascas y láminas con borde abatido, tipos compuestos, laminitas con borde abatido, muescas, fracturas retocadas, microlíticos geométricos, microburil y diversos.

En el establecimiento de nuestra tipología hemos intentado huir de todo término que implique un sentido funcional en vista de la enorme dificultad que es atribuir tal sentido a cualquier tipo lítico. Del mismo modo hemos huido de las atribuciones geográficas, pues preferimos la simple descripción morfológica, aunque para mayor explicación en algún tipo la incluiremos. Por ejemplo, buril lateral sobre dorso arqueado tipo Mallaetes. Naturalmente, la supresión de términos geográficos y funcionales nos llevaría a cambiar la denominación de gran parte de los tipos ya existentes, con lo que crearíamos confusión, y, por otra parte, algunas denominaciones son ya tan clásicas y están tan avaladas por el uso que sería ingenuo e impropio suprimirlas. Sólo en el caso de que tengamos que crear un nuevo tipo nos atenderemos a lo anteriormente expuesto.

Una vez establecido esto, pasaremos a estudiar cada uno de los tipos que han ido apareciendo en las industrias de los diversos yacimientos almerienses. Aquellos que tengan una filiación epipaleolítica irán precedidos por una definición del grupo o familia a que pertenecen, y a continuación la definición de cada tipo. Antes de empezar queremos dejar bien sentado que no han de ser considerados como definitivos ninguno de los argumentos anteriormente expuestos, ni las definiciones ni clasificaciones que seguirán. La lista tipo del Epipaleolítico peninsular no está hecha todavía, y bien puede ser que nuevos tipos nos obliguen a modificaciones. Únicamente cuando hayamos podido revisar la totalidad de las industrias excavadas podremos establecerla con carácter más o menos definitivo, y esto con reservas, pues será tarea muy larga rellenar los vacíos geográficos que ofrece el final del Paleolítico superior en España, vacíos que podrían aportar novedades tipológicas.

Nuestra actual sistematización tipológica preliminar se ha hecho sobre la revisión de las industrias de Les Mallaetes y Barranc Blanc, con las que los yacimientos almerienses guardan cierta relación. Quedan aún para perfilar la tipología que estamos haciendo los demás yacimientos de la facies laminar de retoque abrupto y las facies geométricas de Cocina²⁹ y Covacha de Llatas³⁰, entre otros yacimientos.

Volvemos a insistir en que su línea directriz sigue a la de la tipología de Tixier.

R A S P A D O R E S

Definición del grupo: *Conjunto industrial de láminas y lascas caracterizado por la posesión de un retoque continuo, laminar, que delimita un frente más o menos regularmente redondeado denominado frente de raspador.*

El grupo de los raspadores se presta a algún comentario. En la lista S. Bordes-Perrot el tipo núm. 1 (grattoir simple) une en su definición los raspadores tallados sobre láminas y sobre lasca, pero en el núm. 8 (grattoir sur éclat) individualiza al raspador sobre lasca³¹, lo que se presta a confusión porque en la definición del núm. 8 no existen elementos suficientemente expresivos como para separarlo en un nuevo tipo. De tal forma que éste sería simplemente una precisión implícita en el núm. 1.

Tixier separa tajantemente a los raspadores fabricados sobre lámina y sobre lasca³². Su argumentación reside en que tanto lámina como lasca son dos productos de extracción nuclear fundamentalmente distintos. El módulo diferenciador reside en que una lámina será siempre como mínimo dos veces más larga que ancha, a diferencia de la lasca, que será más ancha que larga. Esto es claro en las lascas de descortezado y de preparación de núcleo, pero la diferencia mensurable antes aducida no ofrece fronteras precisas en bastantes

²⁹ PERICOT, L.: *La cueva de la Cocina (Dos Aguas)*. Arch. Preh. Levantino, II, 1945.

³⁰ JORDÁ, F.; ALCACER GRAU, J.: *La covacha de Llatas*. Andilla. Trab. Varios "S. I. P.", núm. 11, Valencia, 1941.

³¹ SONNEVILLE BORDES-PERROT, J.: *Lexique typologique...* Opus. cit., I, págs. 328 y 330.

³² TIXIER, J.: *Typologie...* Opus. cit., pág. 54.

casos. Existen piezas que por sus dimensiones son lascas, pero por su apariencia externa parecen láminas atípicas. Nos referimos a las lascas laminares. La dificultad del anterior módulo diferenciador reside en que se fija fundamentalmente en la proporción y olvida la técnica de fabricación. Por ello no negaremos la validez de la relación largo-ancho; pero en los casos difíciles, bastante frecuentes, al menos en Epipaleolítico español, nos fijaremos en la existencia o no de nerviaciones paralelas o subparalelas al eje de la pieza para colocar a las lascas laminares en la órbita de las láminas. Esta precisión nos servirá también para tipificar ciertos productos técnicamente laminares por sus nerviaciones paralelas que por haber sufrido un brusco entrante o saliente distal (outrepassé-refléchi) ofrecen las proporciones morfológicas correspondientes a las lascas o que se encuentran rotos.

Sin embargo, la diferencia entre lámina y lasca puede no bastar para la diferenciación entre raspador sobre lámina o lasca, ya que ambos productos son anteriores a la fabricación del útil y éste es lo que cuenta. Pero también es cierto que las proporciones del producto de extracción sobre el que se fabricará el útil condiciona el tamaño y apariencia del instrumento, aunque no lo determina por cuanto que una función puede ocupar varias formas. Por estas razones, puramente técnicas, aceptamos la clasificación de Tixier sobre los raspadores. Únicamente realizaremos una pequeña modificación en algo ya implícito en la clasificación de Tixier con la introducción de los adjetivos simple y combinado.

La inclinación y dimensiones del retoque que caracteriza al frente de raspador serán variables desde el raspador sobre lámina delgada al raspador sobre lámina o lasca gruesa. Sus características no serán nunca las de un retoque abrupto o escamoso, salvo cuando la pieza se haya reafilado con un procedimiento distinto al de la extracción de una plaqueta de reavivado de raspador.

Actualmente estamos tratando la posibilidad de dividir a los raspadores en raspadores y microrraspadores.

Tipos:

RASPADOR SIMPLE SOBRE LASCA

Lasca de dimensiones variables, presentando en sus bordes un retoque continuo, laminar, que delimita un frente más o menos regularmente redondeado, denominado frente de raspador, y que puede extenderse a la casi totalidad de la pieza, menos el talón.

RASPADOR OJIVAL

Lasca, lámina o laminita cuyo frente de raspador tiene la silueta de un arco ojival.

RASPADOR NUCLEIFORME O CEPILLO

Núcleo o pieza nucleiforme cuyo plano general de percusión ha sido transformado por una continua y bien marcada regularización en un frente de raspador convexo, raramente rectilíneo.

Salvo las diferencias que introducimos en la definición del tipo, seguimos a Tixier en la conveniencia de introducir a los raspadores nucleiformes y los cepillos en el mismo tipo.

La especial definición que hacemos del tipo exigiría que a la hora de clasificar un raspador nucleiforme no deberían buscarse, como uno podría estar tentado, de entre el conjunto lítico a aquellos raspadores cuya apariencia fuese más o menos nucleiforme, sino al contrario, a aquellos núcleos cuyo plano general de percusión estuviera regularizado y redibujado de modo generalmente convexo por un retoque que no sería laminar ni tampoco habría que confundir con las esquirlas que se producen en la cornisa del núcleo al realizar

una extracción laminar con un percutor blando. Precisamente la regularización neta y continua³³ del frente y el gran espesor de la pieza serán las características más a tener en cuenta.

RASPADOR COMBINADO SOBRE LAMINA O LAMINITA RETOCADA

Lámina o laminita presentando en una de sus extremidades un frente de raspador y en un borde o sobre los dos retoques continuos, más raramente discontinuos.

El retoque puede variar desde el más sumario al escaleriforme o al ultraabrupto, y será siempre distinto del que constituye el frente de raspador. En el caso de que sea discontinuo puede ocupar una posición proximal, mesial o distal.

PERFORADORES

Definición del grupo: *Conjunto industrial caracterizado por la posesión de un saliente muy aguzado a modo de morro, obtenido por retoques bilaterales.*

Tipos:

PERFORADOR SIMPLE.

Lasca, lámina o laminita presentando un saliente aguzado recto, desviado o incurvado de dimensiones pequeñas, netamente despejado por retoques bilaterales.

BURILES

Definición del grupo: *Conjunto industrial caracterizado por la posesión de una arista formada por la intersección en ángulo diedro recto o agudo de dos planos, de los que uno por lo menos ha sido obtenido por la técnica de golpe de buril o golpe de microburil³⁴.*

Técnica y funcionalmente lo más importante en el tipo es la arista, objeto de la técnica del golpe de buril y punto funcional de la pieza. Por ello introducimos dicho término en la definición del grupo y de cada tipo, que preferimos al de buril. Por otra parte no caemos así en introducir el nombre de lo definido en la definición.

Entendemos por paño al plano o los planos que forman la arista y que han sido obtenidos por la técnica del golpe de buril. Al negativo que en cada paño deja cada recorte de buril lo llamamos faceta de buril. Es frecuente que un paño esté constituido por varias facetas de buril. Es necesario señalar que únicamente podrán ser considerados como buriles aquellas piezas que ofrezcan en la extremidad proximal de la faceta de buril el contra-bulbo, el astillamiento y la cornisa que resultan de la extracción del recorte. En suma, sólo podrán tenerse en cuenta las facetas de buril netamente posteriores a la fabricación de la lámina o lasca que las lleva.

Las clasificaciones de S. Bordes-Perrot y Tixier dividen a los buriles en los subgrupos de buriles diedros y buriles sobre fractura retocada: o buriles diedros, buriles de ángulo sobre fractura retocada y buriles sobre láminas con borde abatido, respectivamente. Es cierto que tal división responde a un intento de precisión tipológica por cuanto que se funda en una observación del proceso técnico de fabricación de los buriles. No obstante, no vemos muy justificada la denominación del primer subgrupo, buriles diedros, pues la consideramos muy imprecisa: es evidente que todos los buriles son diedros ya que su arista se

³³ Para no confundir tampoco con la supresión posterior de la cornisa del núcleo tras varias extracciones laminares.

³⁴ Si es que el microburil es útil y no desecho de talla, problema sobre el que no vamos a entrar aquí, aunque en los yacimientos donde aparece con verdadera entidad va acompañado de geométricos que muestran frecuentemente los trazos del ápice triédrico.



obtiene por la intersección de dos o más planos. Por esta razón excluimos a la denominación buril-diedro, resultado de un criterio excesivamente morfológico. Creemos que se gana en precisión morfo-técnica si se hace girar a la definición de los buriles en torno a su arista³⁵.

Por otra parte, en las anteriores tipologías no tienen cabida los buriles más simples, aquellos formados por la intersección de una faceta de buril y una superficie natural o de tallado de la pieza. Según Tixier³⁶ habrían de ser clasificados como buriles diedros, pero hemos de observar que los auténticos buriles diedros son más complejos, y no sería muy acertado incluirlos juntos en un mismo tipo. Quizá fuera mejor dividirlos en buriles simples con un paño y buriles simples con dos paños (buriles diedros de S. Bordes-Perrot), como ocurre en la división de Laplace³⁷.

Una vez hechas estas consideraciones pasaremos a definir cada uno de los tipos de buril aparecidos en los yacimientos de Almería.

Tipos:

BURIL SIMPLE CON UN PAÑO

Arista formada por la intersección en un ángulo diedro de una faceta de buril o grupo de facetas de buril y una superficie natural o de tallado de la pieza.

La faceta puede ocupar cualquier posición con relación al eje de la pieza: lateral, transversal u oblicua. La superficie será un plano que, indiferente también en su posición, puede ser natural o de córtex, o proveniente del tallado de la lasca o lámina: negativo de una anterior extracción, que en el caso de ser laminar puede parecer un dorso sin retocar, o el propio talón.

La situación de la arista se presta a gran variedad de posiciones según la combinación del paño y la superficie.

BURIL LATERAL SOBRE DORSO ARQUEADO TIPO MALLAETES

Arista formada por la intersección en ángulo más o menos recto de una faceta de buril o grupos de facetas de buril, y un dorso que ocupa la casi totalidad del borde opuesto y se arquea fuertemente en su parte distal para ir a encontrarse con la faceta de buril.

El dorso está constituido por una serie de extracciones anchas y cortas, muy abruptas, que no provienen de retoque intencionado, puesto que son anteriores a la extracción de la lámina o lasca que lleva el buril. Por esta razón no podría ser identificado como buril lateral sobre cuchillo de Guentis, pues su tamaño y la falta de retoque hacen nula su similitud técnica y muy precaria la formal³⁸.

La individualidad de su carácter podría hacerlo una especie de fósil director, pero hasta ahora únicamente poseemos dos ejemplares: uno en La Palica y otro en Les Mallaetes, cata la capa 8a.

LASCAS Y LAMINAS CON BORDE ABATIDO³⁹

Definición del grupo: *Conjunto industrial de lascas y láminas caracterizado por el abatimiento de parte o la totalidad del borde mediante la técnica del retoque.*

Utilizamos el término abatido según la definición de Tixier: «Se dice que un borde está abatido cuando el retoque, continuo, regular, que le interesa ha suprimido el filo natural (de la pieza) y es lo suficientemente abrupto como para no crear un nuevo borde cortan

³⁵ Igual postura en lo referente a que todos los buriles son diedros y que no hay bases para clasificar los con categorías aparte se encuentra en PRADEL, L.: *Les burins a enlevements inverses: leur place parmi les autres burins*, "B. S. P. F.", LX, 1963.

³⁶ TIXIER, J.: *Opus. cit.*, pág. 68.

³⁷ Última vez ha sufrido una variante en la definición: B2 buril simple con facetas laterales (antes con dos facetas, recto). Cfr. MERINO, J. M.: *El coloquio de Arudy*, "Munibe", XXII, 1970, pág. 91.

³⁸ TIXIER J.: *Opus. cit.*, pág. 90.

³⁹ Queda provisional y sujeta a ulterior discusión la elección de lámina por hoja y borde abatido por borde rebajado.

te»⁴⁰. De tal forma, abatido tendría el mismo contenido que rebajado o suprimido. Preferimos abatido porque su significación expresa mejor el resultado en que queda toda pieza cuando se le ha quitado parte de su borde y porque incluso expresa mejor el sentido de la percusión o presión que fue necesaria para retocar la pieza.

La precisión aducida en la definición de que el retoque es «lo suficientemente abrupto como para no crear un nuevo borde cortante» conviene muy bien al estado en que quedan todas las piezas retocadas por retoque abrupto, e incluso sus variantes de más o menos abrupto. Borde cortante, puede producir con frecuencia un retoque plano solutrense y no tanto el retoque aurifiaciense. En estos dos casos conviene mejor hablar de borde retocado: retoque plano o retoque aurifiaciense⁴¹.

Por tanto, abatido y abrupto o vertical significaría casi lo mismo, con la diferencia de que abatido sería una categoría taxonómica más englobadora que las variantes de retoque abrupto, cosa útil al introducir nombres en la denominación de los grupos o familias.

Parece ser que el tipo de retoque que en el Epipaleolítico español se aplica a las lascas, láminas y hojas es el abrupto o vertical. Del mismo modo que en Tixier, habría que entender que todas las piezas enclavadas en este grupo poseen el retoque abrupto. No obstante, en el caso de que constatáramos otro tipo de retoque con suficiente entidad, lo que no parece probable, dividiríamos el grupo en una serie de subgrupos en razón del retoque, lo que ya ha ocurrido con los geométricos por la dualidad de retoque abrupto y retoque en doble bisel que presentan, con su significación temporo espacial.

Tipos:

LASCA CON BORDE ABATIDO

Pieza no laminar con borde abatido por retoques más o menos abruptos continuos o discontinuos.

LAMINA CON BORDE ABATIDO PARCIAL

Lámina cuyo borde ha sido parcialmente abatido por retoques más o menos abruptos.

El retoque puede ser distal, proximal, mesial o interesar a las dos extremidades de un mismo borde.

TIPOS COMPUESTOS

La definición de este grupo sólo podrá ser establecida cuando se conozcan todos los tipos que lo componen.

RASPADOR BURIL

Pieza asociando un raspador y un buril.

LAMINITAS CON BORDE ABATIDO

Definición del grupo: *Conjunto industrial de laminitas caracterizado por el abatimiento de parte o la totalidad del borde mediante la técnica del retoque.*

El módulo diferenciador lámina-laminita que hemos adoptado es el de Tixier⁴², según el cual las proporciones son las siguientes:

⁴⁰ TIXIER, J.: *Opus. cit.*, pág. 26.

⁴¹ En nuestro futuro trabajo trataremos con más detenimiento a los problemas del retoque.

⁴² TIXIER, J.: *Opus. cit.*, págs 36-39.

Lámina: — L 21
 — L 0,05 m.
 — A 0,012 »

Laminita: — L 21
 — A 0,012 m.

Lámina con borde abatido: — L 21
 — L 0,5 m.
 — A 0,009 »

Laminita con borde abatido: — A 0,009 »

En nuestra línea de no fijar ningún contenido toponímico ni funcional a las deficiencias, nos quedamos con la pura descripción formal, prescindiendo de los términos punta y microgravette.

Ocurre con frecuencia en las laminitas apuntadas con borde abatido que el aguzamiento de una de las extremidades ha hecho desaparecer el bulbo de percusión, de tal forma que no existen en la pieza trazas para reconocerlo. Son las llamadas «puntas proximales» de Gobert ⁴⁵. La necesidad de describir las particularidades de sus dos extremidades llevaría a una clara confusión en el caso de utilizar los términos proximal y distal. Por ello creemos conveniente introducir los de basal y terminal, sólo en el caso de las laminitas apuntadas. Frente al sentido técnico de las palabras proximal y distal, basal y terminal tendrían únicamente una significación morfológica y quizá funcional.

Tipos:

LAMINITA APUNTADA CON BORDE ABATIDO RECTILINEO

Laminita con borde enteramente abatido rectilíneo, o poco arqueado, obtenido por retoques abruptos presentando una extremidad terminal apuntada distal o proximal.

El borde opuesto al retocado puede presentar los llamados retoques de uso, aunque hasta ahora tal particularidad se muestre rara en los materiales consultados. Más frecuentemente existe un ligero retoque terminal en el borde opuesto para mejorar el aguzamiento.

Condición necesaria en este tipo será la ausencia total de retoques en la extremidad basal.

LAMINITA CON BORDE ABATIDO ARQUEADO

Laminita con borde abatido, netamente arqueado, obtenido por retoques abruptos.

La dificultad de esta pieza reside en su diferenciación práctica de la laminita apuntada con borde abatido rectilíneo, por lo que surge el problema de diferenciar un borde abatido rectilíneo de un borde abatido arqueado. Habrá que fijarse en el potente arqueamiento de su borde, sobre todo en su parte terminal.

LAMINITA CON BORDE ABATIDO PARCIAL

Laminita cuyo borde ha sido parcialmente abatido por retoques abruptos.

Los retoques pueden ser proximales, mesiales o interesar las dos extremidades de un mismo borde.

⁴⁵ GOBERT, E. G.: *Capsien et Iberomaurisien*, "Lybica", tomo II, 1954, pág. 450.

LAMINITA CON CRESTA

Láminas-guía de preparación de núcleos prismáticos cuyos retoques se encuentran embotados.

Merino, comentando a Bridget Allchin, explica perfectamente el procedimiento de fabricación de estas piezas: «... se prepara el llamado núcleo prismático como ya se ha indicado. Luego se hace un retoque a todo lo largo de una de las facetas de primitivo y grosero prisma de sílex en doble vertiente o tejadillo. Un primer golpe en su vértice desprenderá una lámina cuya cara de lascado es lisa, mientras que la dorsal estará cubierta de retoques en ambas facetas (pues son de sección triangular) y que denomina «lámina-guía primaria», comúnmente conocida como «lámina cresta doble». Un segundo golpe del percutor junto al punto de extracción de la primera desprenderá una segunda lámina, también de lascado lisa, pero que en su cara dorsal mostrará una faceta lisa y otra con retoque total («lámina cresta secundaria»), que denomina «lámina-guía secundaria». Una vez regularizado todo el grupo se comienza la extracción de láminas sin cresta alguna, es decir, de cara dorsal totalmente lisa, salvo las aristas normales en toda lámina»⁴⁴.

Las hojitas con cresta aparecen con frecuencia en las colecciones epipaleolíticas. Pueden ser tanto primarias como secundarias. Casi siempre tienen entrante distal (outrepassé), y en una proporción que aún es pronto de establecer ofrecen su superficie retocada embotada por frotamiento, lo que les confiere un particular lustre. Esta marca de uso da suficiente pie como para hacer de ellas un tipo, que creemos no ha sido descrito, y que no debe confundirse con los números 16, Meche de Foret y 53 Aiguillon Droit de la tipología de Tixier⁴⁵.

Por ser un producto de preparación de núcleos prismáticos, por tanto muy anterior a la fabricación de los tipos, lógicamente debía de haber tenido muy poca utilidad. Resulta interesante destacar el extremo aprovechamiento de la materia prima que este tipo parece evidenciar, particularidad que preside el Epipaleolítico peninsular.

No obstante, las laminitas con cresta aparecidas en La Palica no muestran el embotamiento característico.

MUESCAS

Definición del grupo: Conjunto industrial caracterizado por la posesión de una o varias concavidades que interesan al filo(s) bruto de la pieza, pudiendo ser éstas simples o retocadas.

Siguiendo a Tixier unimos en este grupo a las muescas que denominamos simples o muescas clactonienses, obtenidas por una sola percusión, y a las muescas retocadas, bien intencionadamente o bien como producto de la utilización de la pieza. Ambos tipos fueron estudiados y descritos por F. Bordes⁴⁶, y el más interesante es la muesca retocada, en la que es prácticamente imposible distinguir si su retoque ha sido intencional o de utilización. Se tiene por cierto que sirvieron para raspar materias relativamente blandas, como la madera y el hueso, y muchas de ellas pudieron ser el resultado de esta operación, en la que el filo de la lasca o lámina de sílex se colocaría perpendicularmente a la superficie a raspar. Imprimiéndole un movimiento longitudinal se obtendría una especie de talla por presión, cuyo resultado sería una muesca poco marcada cuyos negativos de retoque serían invadientes o poco más o menos planos con relación a las caras de la pieza. Si esta operación se continuaba, el retoque de la muesca podría llegar a ser abrupto⁴⁷.

⁴⁴ ALLCHIN, B.: *The stone tipped arrow*. Londres, 1966. *Ibidem*. MERINO, J. M.: *Tipología lítica*, "Muni-be", fascículos 1-2-3, 1969, págs. 24-25.

⁴⁵ TIXIER, J.: *Opus. cit.*, págs. 66 y 102.

⁴⁶ BORDES, F.: *Typologie du...* *Opus. cit.*, pág. 35.

⁴⁷ BORDES, F.: *Etudes comparative des differentes techniques de taille du sílex et des roches dures*, "L'Antropologie", tomo LI, 1947, pág. 5.

El término muesca retocada se presta a algún comentario. Merino⁴⁸ las denomina escotaduras, y a las sin retocar, escotaduras clatonienses. En principio no hubiéramos tenido inconveniente alguno en aceptar su terminología, pero puede conducir a confusión en vista de la nomenclatura propuesta por la comisión tipológica que estudia la adaptación de la lista tipo de S. Bordes-Perrot al Paleolítico español.

Dicha comisión traduce así algunos tipos: buril transversal sobre escotadura (39, buril transversal sur encoche), punta escotada (56, pointe à cran...), punta escotada tipo levantino, pieza escotada (57, piece à cran), punta escotada con retoque plano (72, pointe à cran «typique» [solutrèenne]) y pieza con muesca (74, piece à encoche). Parece ser que el término francés cran es traducido por escotadura⁴⁹, y las tradicionales denominaciones de puntas de muesca gravetienses, solutrenses o solutreo-gravetienses habrán de ser sustituidas por punta escotada con sus variantes⁵⁰.

Resulta evidente que las muescas que anteriormente hemos descrito son morfológicamente distintas a las escotaduras. La muesca es circular o subcircular y tiene la función de raspar o raer, mientras que la escotadura es alargada, a veces muy poco circular y su función podría estar relacionada con el enmangamiento. Por ello creemos acertado reservar escotadura para las puntas de muesca anteriormente recogidas, y muesca para los tipos que incluye el presente tipo, que no podían ser denominados grupo de las escotaduras ya que perderíamos en precisión, crearíamos confusionismos y, por otra parte, salvaríamos a la tradicional muesca clatoniense o muesca simple. Proponemos la división en muescas clatonienses o simples y muescas retocadas. Su inclusión en el mismo grupo es totalmente provisional. En las fichas tipológicas que estamos haciendo de cada uno de los niveles de los distintos yacimientos, anotamos la particularidad simple o retocada, pues con vistas a industrias como la de la Cocina quizá nos veamos obligados a separarlas, aunque dentro del mismo grupo.

La dificultad, presente en el Epipaleolítico del N. de Africa, de distinguir las verdaderas muescas de los podolitos está aquí atenuada por tratarse de yacimientos en abrigo o cueva con industrias «in situ» no afloradas por los agentes de erosión.

Finalmente, la división en muescas sobre lasca y lámina o laminita ha sido exigencia de la industria de la Cocina, donde las muescas retocadas se dan fundamentalmente en láminas o laminitas.

Tipos:

LASCA DENTICULADA

Lasca presentando varias muescas simples o retocadas de las que al menos dos son adyacentes.

La condición necesaria para diferenciar una lasca o lámina con muesca de los lenticulados reside en que éstos han de tener, como mínimo, dos muescas contiguas.

LAMINA O LAMINITA CON MUESCA (S)

Lámina o laminita presentando una o varias muescas simples o retocadas de las que ninguna es adyacente.

Si las muescas son retocadas, el retoque puede ser directo, inverso o combinando los dos en la misma pieza.

⁴⁸ MERINO, J. M.: *Tipología lítica, opus. cit.*, pág. 70.

⁴⁹ Salvo, por error, el núm. 39.

⁵⁰ Sesiones del XI Congreso Arqueológico Nacional, en las que se discutieron estos problemas y se acordaron las anteriores denominaciones.

LAMINA O LAMINITA DENTICULADA

Lámina o laminita presentando varias muescas, simples o retocadas, de las que al menos dos son adyacentes.

Una vez expuesto este avance tipológico, pasaremos a describir los distintos yacimientos y a estudiar sus industrias.

III. DESCRIPCION DE MATERIALES

Las cuevas de Los Tollos, Palmericas y Palica, en las que practicamos sondeos, se encuentran en El Serrón, monte comunal de Antas y macizo calcáreo comprimido y muy fracturado, con bancos esquistosos horizontales, que se extiende de E. a W. como primera estribación de la sierra de Lisboa, frente a las localidades de Antas y Jauro. Sus alturas no llegan a los 400 m., y queda comprendida entre las coordenadas X 1° 41'-46" e Y 37° 15'-16".

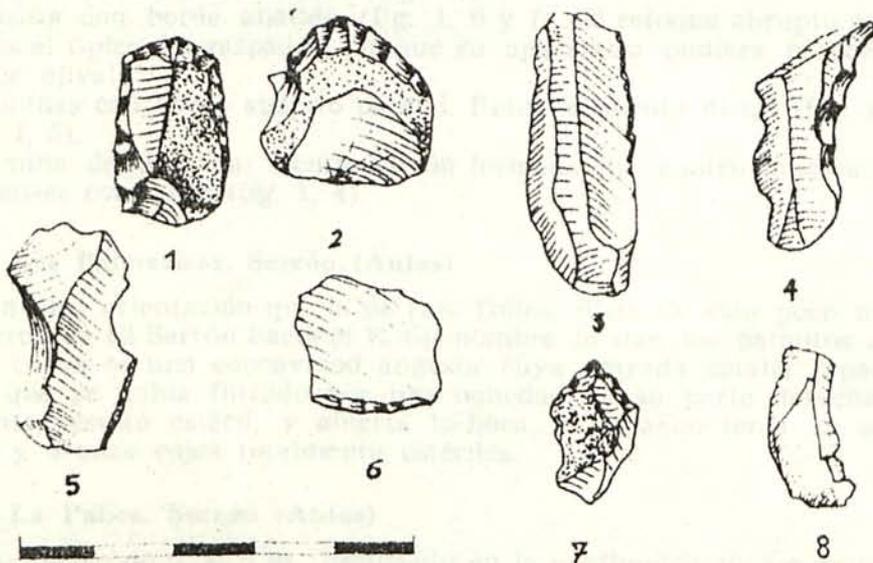


FIG. 1.—Materiales típicos de la cueva de Los Tollos. Serrón (Antas).

a) Cueva de Los Tollos. Serrón (Antas)

Orientada a mediodía, y de penosísima subida, se encuentra en una de las cimas de El Serrón, a apenas 3 km. al NO. de la cortijada de Jauro, desde donde se divisa a simple vista por su posición dominante. De boca amplia, se formó por la desaparición de un banco de esquistos que franqueó su entrada. Su techo ha sufrido desprendimientos de considerables bloques horizontales siguiendo la diaclasa de la interestratificación. Estos bloques se encuentran en las partes interior y exterior de la cueva, pudiendo aprisionar en la entrada posibles estratos; pero su levantamiento es prácticamente imposible.

Con fines estratigráficos el estado en que la encontramos era muy precario, pues había sido totalmente vaciada por sus excavadores. No obstante, examinamos los restos que estaban adosados a las paredes, con objeto de poder reconstruir la estratigrafía que tuviera la cueva. Genéricamente puede decirse que tuvo dos grandes niveles: uno inferior, de 80 cm. de potencia, constituidos por una brecha durísima de congelifracos, arenas, helix nemo-ralis y algún que otro resto lítico de sílex patinado en blanco. Sus características parecían

similares a las escargoterías y los kjoekkenmoeddings del Epipaleolítico europeo. De él sólo quedaba un pequeño jalón que dividía el fondo de la cueva (lám. II, 1). Sobre él debió superponerse un segundo nivel, cuyos restos se encontraban adosados a la pared en el fondo de la gruta hacia su parte izquierda (lám. I, 2). Dicho nivel debió estar constituido al menos por tres estratos distintos formados por una capa de tierra oscura, suelta y fina, separados entre sí por una débil capa de concreción estalacmítica. En el estrato superior hallamos alguna lasca atípica de sílex blanco, un calcáneo y algunos huesos que por su morfología corresponden a una fauna de proporciones pequeñas, residual. Todos nuestros intentos de lograr una pieza típica en estos niveles fueron nulos. Con objeto de averiguar si en lo que era el piso actual de la cueva podía encontrarse algún estrato más, practicamos una zanja de 1,5 m. por 1 m. La profundidad media no alcanzó más de 35 cm., llegando al fondo rocoso. Las tierras estaban sueltas y tenían la apariencia de ser un relleno de anterior excavación. En ellas encontramos las pocas piezas típicas que seguidamente describimos:

- 1 raspador combinado sobre lámina retocada. El retoque abarca los dos bordes (fig. 1, 1).
- 1 raspador simple sobre lasca (fig. 1, 2).
- 2 lascas con borde abatido (fig. 1, 6 y 7). El retoque abrupto de la pieza núm. 7 no es el típico del raspador, aunque su apariencia pudiera parecer la de un raspador ojival.
- 2 láminas con borde abatido parcial. Retoque abrupto distal (fig. 1, 3) y proximal (fig. I, 5).
- 1 lámina denticulada. Denticulación formada por cuatro muescas simples o clac-tonienses contiguas (fig. 1, 4).

b) Cueva de Las Palmerías. Serrón (Antas)

Con la misma orientación que la de Los Tollos, dista de ésta poco más de 1 km. siguiendo la cuerda de El Serrón hacia el E. Su nombre lo dan los palmitos que junto a ella crecen. Dicha cueva es una concavidad angosta cuya entrada estaba tapada por un cono de deyección que se había filtrado por una oquedad de su parte derecha. Limpado éste, que lógicamente resultó estéril, y abierta la boca, el covacho tenía un escaso relleno de congelifracos y arenas rojas totalmente estériles.

c) Cueva de La Palica. Serrón (Antas)

Pequeño abrigo de 9 × 3 m., localizado en la confluencia de un arroyo y una vaguada, a poca altura de ambos, y dentro de El Serrón, aunque no en su cuerda montañosa. Está orientada al E. y dista de la cortijada de Jauro poco más de 3 km., situándose en las inmediaciones de una casilla de guarda de ganado propiedad de don Ginés Ridao.

De arriba a abajo la conformación del abrigo parece estar constituida por un conjunto de estratos horizontales muy bien delimitados. Los superiores son de cuarcita; más abajo intrusiones margosas sedimentarias interestratificadas, con bancos de dolomitas triásicas, y, finalmente, a media altura, se encuentra un filón de cuarzo lechoso. Los estratos inferiores son de pizarras diagenetizadas por presión. Un plegamiento afectó a estos estratos conformándolos en una estructura ampliamente sinuosa cóncavo convexa. La erosión diferencial del curso de aguas que en otro tiempo bajó por la vaguada afectó a los estratos, particularmente a los medios, más blandos, formando una visera que constituye el actual abrigo conocido como cueva de La Palica.

En el lugar de base que ofrecía mejores posibilidades de excavación practicamos una zanja de 2 × 2 m., dividida en 4 catas de 1 m², a las que denominamos C 1-4 (fig. 2).

Con objeto de averiguar la estratigrafía abrimos una cata en profundidad en la C 1, excavando en estratigrafía vertical para intentar ver la potencia del relleno y su seriación. El suelo recoso apareció a los 1,5 m. de profundidad. La estratigrafía se apreciaba bien en la parte izquierda de la cata, no tanto en la derecha, y los estratos fértiles eran los su-

periores. Con objeto de comprobar datos fuimos planteando nuevas catas de 1 m², excavando en cuadrículas contiguas para lograr más precisión. Iniciamos las catas 3 y 6, que ofrecieron las mismas características estratigráficas y de empobrecimiento de material en los niveles profundos, por lo que dejamos su excavación a media altura del nivel IV en la 3 y en su parte superior en la 6.

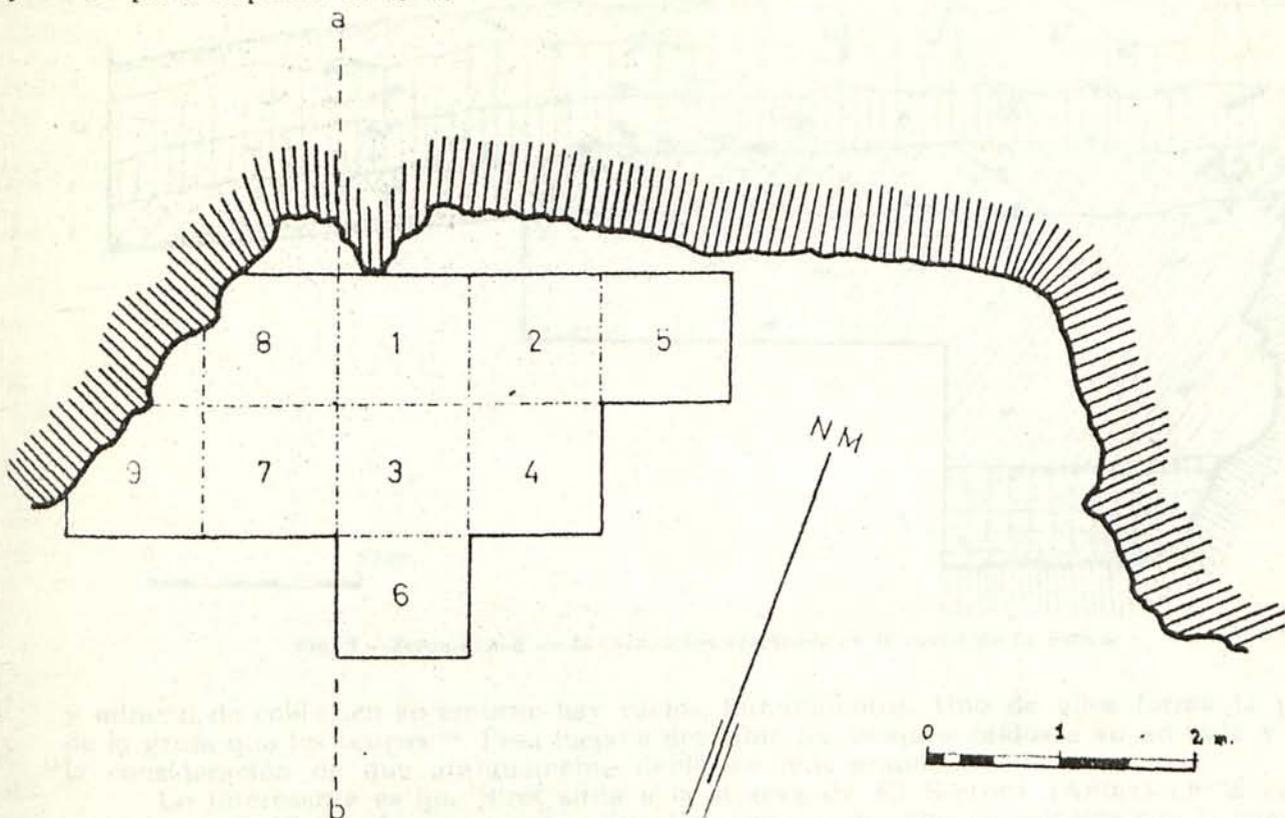


FIG. 2.—Planta de la cueva de La Palica con indicación de la zanja realizada.

Continuamos la excavación en la cuadrícula 2, en la que pese a utilizar los métodos de la estratigrafía horizontal su seriación no era precisa y su escasez industrial absoluta, pues sólo aparecieron 3 lascas atípicas. Abandonamos su excavación a la misma altura que la 6. En las cuadrículas 4 y 5 sólo excavamos el nivel superior, que hasta ahora se había mostrado relativamente fértil en las cuadrículas 1 y 3; pero únicamente encontramos la pieza núm. 4 de la fig. IV, amén de algunas esquirlas de sílex. En vista de ello iniciamos las catas 7, 8 y 9, donde se comprobó patentemente la estratigrafía de la sección A-B (figura 3) en los niveles Ia, Ib y II, que excavamos con más fortuna en la cantidad de objetos.

Muy lejos estábamos de poder atisbar el porqué de las peculiaridades estratigráficas y de escasez de material de las catas de la parte derecha de nuestra excavación. Cuando meses después consultamos los manuscritos inéditos de L. Siret y su colección⁵¹, pudimos caer en la cuenta de que Siret habla de dos cuevas distintas, la de El Serrón y la de La Palica, aunque en sus publicaciones sólo citó a la cueva de El Serrón. Inmediatamente se nos plantearon una serie de problemas que son fundamentales para la caracterización de ambas cuevas, pues la confusión acerca de qué materiales son de una cueva o de otra resultaba evidente por lo que pasaremos a explicar.

⁵¹ Hemos de agradecer vivamente al doctor Almagro Basch su gentileza al permitirnos revisar la colección Siret que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico Nacional. Igualmente nuestro agradecimiento por haber podido consultar con entera libertad los apuntes inéditos de Siret.

En su obra inédita «L'Espagne préhistorique, 1891», L. Siret describe así a la cueva de El Serrón: «El Serrón es un macizo calcáreo, con algunos bancos esquistosos horizontales y una serie de fallas y filones verticales: estos filones contienen en la superficie caliza

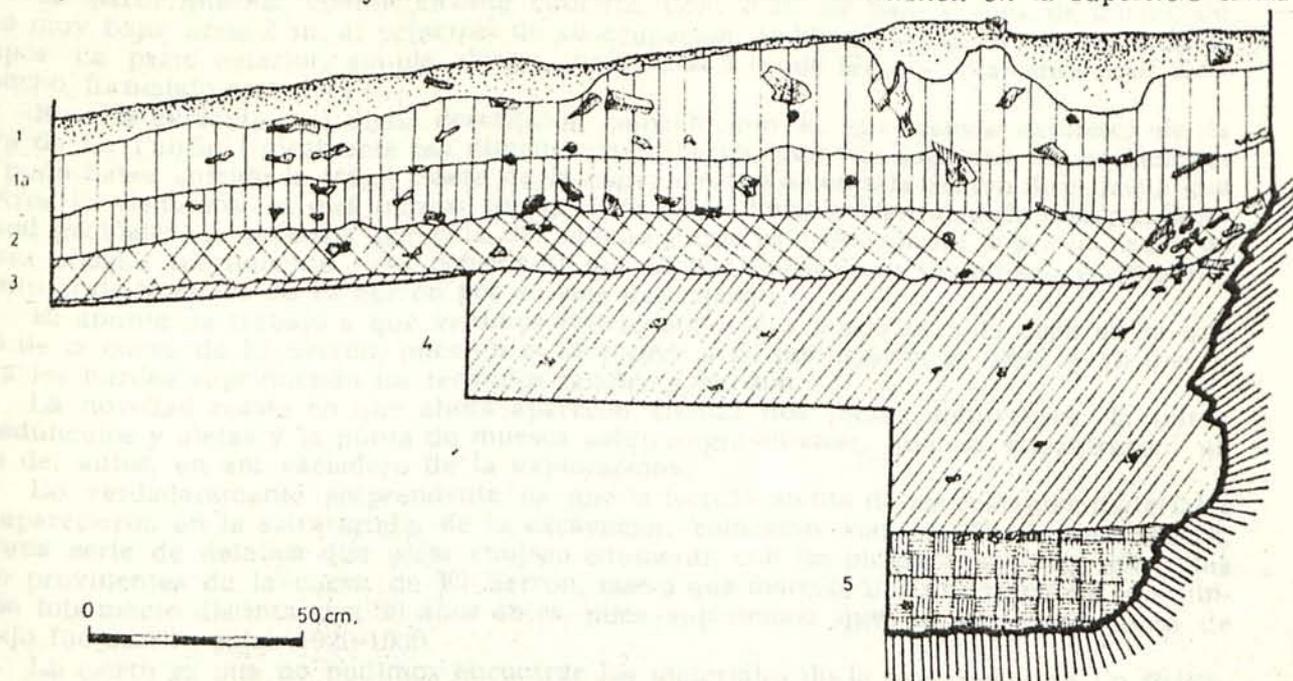


Fig. 3.—Sección A-B de la excavación efectuada en la cueva de La Palica.

y mineral de cobre; en su entorno hay vacíos, hundimientos. Uno de ellos forma la pared de la gruta que los ocupa»⁵². Pasa luego a describir los bloques caídos a su entrada y hace la consideración de que antiguamente debió ser más grande.

Lo interesante es que Siret sitúa a la «Cueva de El Serrón» (Antas) en la cuerda montañosa de El Serrón, y tanto su situación como su descripción coincide con la cueva de Los Tollos, que acabamos de describir. Su misma denominación actual no era recordada por los ancianos de Jauro. Es frecuente el cambio de nombre en las cuevas.

A continuación pasa L. Siret a describir los materiales divididos en tres niveles. Interesa destacar que los buriles eran para él taladros o punzones, pues en aquella época no se conocía tal tipo industrial, y también es importante fijarse en que cita una punta «tenuifoliada» procedente del nivel superior. En este trabajo que reseñamos dicho autor no menciona para nada a la punta de pedúnculo y aletas y a la punta solutreo-graveliense, de las que posteriormente hablaría.

De estos materiales hizo Siret una lámina, la núm. 20 de su trabajo. Dichos materiales fueron localizados por nosotros entre las cajas de su colección, y pudimos comprobar de una parte que coincidían con los dibujos, y de otra que las etiquetas de las diversas cajas decían en francés, con letra cuidada: «Cueva de El Serrón (Antas), niveau...»

Por todas estas razones, y sobre todo por la descripción de la cueva, parece ser que nos encontramos ante la cueva de Los Tollos. Serrón (Antas).

Gran sorpresa nos llevamos cuando revisando los apuntes de trabajo de Luis Siret encontramos uno encabezado con el nombre de «Cueva de La Palica» (Serrón), que está descrito así: «El hueco que forma esta cueva está producido por una falla en la dolomía triásica, dirigida al N., y a lo largo de la cual las aguas han producido a expensas de la dolomía depósitos concrecionados de calcáreo, en forma de filón en una parte brechiforme. La dolomía descansa en bancos casi horizontales sobre las pizarras que forman el piso. Fallas

⁵² SIRET, L.: *L'Espagne préhistorique, 1891*, inédita, pág. 42. En francés en el original.

paralelas a la anterior la dividen en innumerables bloques, muchos de ellos desprendidos y otros dispuestos a desprenderse.

La parte interior, completamente cubierta, tiene 5 m. de lado y 4 m. de ancho. De techo muy bajo: unos 2 m. al principio de su ocupación, reducidos a 0,5 m. en los últimos tiempos. La parte exterior, simple abrigo, tenía otros 5 m. de largo y solamente unos 3 m. de ancho, formando corredor»⁵³.

Resulta evidente que dicha descripción coincide con la que hemos expuesto de la cueva de La Palica. Únicamente las dimensiones difieren, pero no sabemos las variaciones que pudo haber sufrido la frágil visera de la cueva desde que en ella estuvo Siret hasta que nosotros la visitamos, ni qué puntos topográficos tomó. Pero la identidad de nombre, la similitud geológica, la potencia parecida del relleno y que éste descansara sobre un lecho de pizarra abogan fuertemente para considerar que ambas Palicas son un mismo yacimiento, distinto al de la cueva de El Serrón por su sola descripción.

El apunte de trabajo a que venimos refiriéndonos era posterior a la obra en la que trató de la cueva de El Serrón, pues en él se refiere a su publicación de 1893, y ya distingue a los buriles suprimiendo los términos taladro y punzón.

La novedad reside en que ahora aparecen citadas dos piezas solutrenses: la punta de pedúnculos y aletas y la punta de muesca solutreo-gravetiense, que se encontraron, en frase del autor, en «el vaciadero de la exploración».

Lo verdaderamente sorprendente es que la lectura atenta de los restantes materiales que aparecieron en la estratigrafía de la excavación coincidan con exactitud abrumadora, por una serie de detalles que sería enojoso enumerar, con las piezas descritas y dibujadas como provenientes de la cueva de El Serrón, cueva que mereció una descripción y una ubicación totalmente distinta casi 30 años antes, pues suponemos que el presente apunte de trabajo fue escrito entre 1920-1930.

Lo cierto es que no pudimos encontrar los materiales de la excavación de La Palica. Únicamente localizamos los solutrenses del vaciadero, y en sus cajas, con grafía española humilde y tortuosa, se leía: «Cueva de La Palica» (Serrón). Suponemos que las etiquetas fueron escritas por Pedro Flórez, el diligente capataz de L. Siret.

En 1931 tenemos la primera publicación relativamente detenida sobre la cueva de El Serrón. Se la define así: «Petit abri dont le remblai avait 1 m. 50 d'épaisseur»⁵⁴. Estos dos datos nos dan pie para identificarla con la cueva de La Palica. La asimilación resulta más clara cuando vemos que Siret cita en esta publicación y como provenientes de El Serrón a las siguientes piezas que ofrece en las figs. 1 y 2:

- Una punta solutreo-gravetiense.
- Una punta de pedúnculo y aletas.
- Una punta «tenuifoliada».

Las tres piezas fueron encontradas «sous cet abri»⁵⁵, lo que ya había dicho en el apunte de trabajo para la punta solutreo-gravetiense y la de pedúnculo y aletas. La extrañeza surge ante la punta tenuifoliada. El dibujo que de ella presenta es el mismo que ofreció en su obra inédita «L'Espagne préhistorique, 1891».

La pieza es la misma, y la perplejidad reside en que en 1931 se nos dice que apareció «bajo este abrigo», pero en la obra inédita de finales de siglo se dijo que provenía del nivel superior de la cueva de El Serrón.

¿Palica y Serrón son una misma cueva? Resulta difícil aceptarlo cuando el mismo Siret las describe de modo tan distinto, lo que excluye suponer que todo se deba a imprecisiones en la denominación de la cueva. El problema grave reside en qué materiales pertenecen a qué cuevas. Los dibujados en la obra inédita de finales de siglo pueden pertenecer perfectamente a la cueva Tollos/Serrón, porque su identificación es clara y porque al ser ésta la obra más antigua sus materiales pudieron ser estudiados y dibujados antes de que en Siret se creara cualquier tipo de confusión.

⁵³ En español en el original.

⁵⁴ SIRET, L.: *Classification du...*, art. cit., pág. 3.

⁵⁵ SIRET, L.: *Classification du...*, art. cit., pág. 4.

Pero la indecisión es grande ante las piezas solutrenses. Resulta difícil que procedan de Tollos/Serrón, pues es ilógico que en el estudio que dedica a esta cueva, el más antiguo, ni las dibujara ni las citara. Pueden provenir de Palica/Serrón, cueva que en la mente de Siret era distinta, pues las descripciones de Tollos y Palica no se asemejan en nada.

A falta de más datos el rompecabezas no tiene solución cierta, y nos queda un resto de excepticismo ante la metódica de L. Siret. Las piezas solutrenses pueden ser de una u otra cueva, y en el caso de que sean de La Palica éste sería un yacimiento fantasma, pues los materiales de su excavación no fueron citados nunca. No podemos sustraernos a la idea de que L. Siret no mantenía una dirección atenta sobre los trabajos que Pedro Flórez realizaba, y nos queda una sospecha: «Sería temerario por nuestra parte imaginar qué influencia pudo tener en el hecho de que dicho autor se decidiera a publicar esta interesante pieza (la punta de pudúnculo y aletas), el que en junio de 1930 hubiéramos descubierto abundantes piezas de este tipo en la cueva del Parpallón»⁵⁶. En 1931 quizá Siret tenía algo alejadas en el tiempo sus antiguas excavaciones.

La estratigrafía de La Palica por el sector A-B (figs. 2 y 3) tenía las siguientes peculiaridades estratigráficas e industriales, proviniendo los materiales en casi su totalidad de las catas 1, 3, 6, 7, 8 y 9:

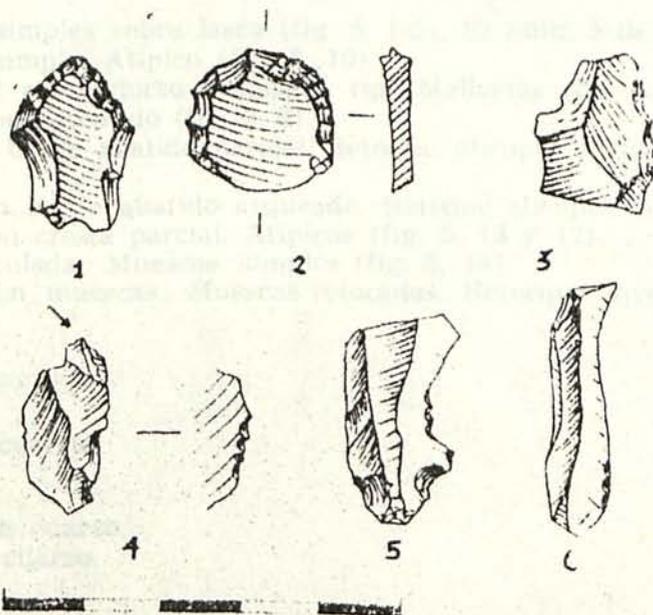


FIG. 4.—Materiales líticos característicos del estrato Ia de la cueva de La Palica.

ESTRATO Ia

Tierra vegetal oscura con gran cantidad de humus animal.

Tierra lítica:

- 1 raspador simple sobre lasca. Reafilado por retoque abrupto (fig. 4, 2).
- 1 raspador ojival (fig. 4, 1).
- 1 un buril simple con un paño. En el borde izquierdo posee una denticulación de retoque inverso (fig. 4, 4).
- 1 laminita con borde abatido parcial (fig. 4, 6).
- 1 lasca denticulada. Muecas simples (fig. 4, 3).
- 1 lámina denticulada. Muecas simples (fig. 4, 5).

⁵⁶ PERICOT, L.: *El Paleolítico Superior del Sudeste*. Crónica I Cong. Nac. Arq. y V Cong. Arq. S. E. Almería, 1949 (Cartagena, 1950), pág. 60.

Total piezas típicas = 6.

- 1 fragmento de lámina.
- 3 laminitas.
- 21 lascas.
- 11 lascas de cuarzo.

Fauna:

- Helix exclusivamente y en gran abundancia. En estudio.

ESTRATO Ib

Tierra gredosa parda con algunos guijarros gruesos.

Industria lítica:

- 5 raspadores simples sobre lasca (fig. 5, 1-5). El núm. 5 de cuarzo.
- 1 perforador simple. Atípico (fig. 5, 10).
- 1 buril lateral sobre dorso arqueado, tipo Mallaetes (fig. 5, 7).
- 1 lasca con borde abatido (fig. 5, 9).
- 1 lámina con borde abatido parcial. Retoque abrupto distal muy sumario (figura 5, 11).
- 1 laminita con borde abatido arqueado. Retoque abrupto directo (fig. 5, 12).
- 2 laminitas con cresta parcial. Atípicas (fig. 5, 13 y 17).
- 1 lasca denticulada. Muestras simples (fig. 5, 14).
- 2 laminitas con muescas. Muestras retocadas. Retoque inverso y directo (fig. 5, 15 y 16).

Total piezas típicas = 16.

- 85 lascas.
- 15 lascas de cuarzo.
- 6 láminas.
- 14 laminitas.
- 1 laminita de cuarzo.
- 1 núcleo de cuarzo.

Fauna:

- Helix en abundancia. En estudio.

Los estratos Ia y Ib no tenían una superposición normal, sino que el Ia entraba en el inferior en pequeños pozos que le restaban volumen. No existía la apariencia de una superposición normal, paralela, sinuosa o rectilínea. La excavación en estratigrafía horizontal nos demostró la existencia de pozos en los que el Ia entraba en el Ib. La única explicación plausible es que estos estratos sean uno solo y la diferenciación anormal que entre ellos existe provenga ya de la alteración que el ganado y pastores produjeron sobre él ya a la excavación hecha por los dueños del abrigo con objeto de albergar mejor al ganado, de la que tenemos noticias directas.

ESTRATO II

Tierra gredosa parda con mayor abundancia de guijarros. Prácticamente estéril.

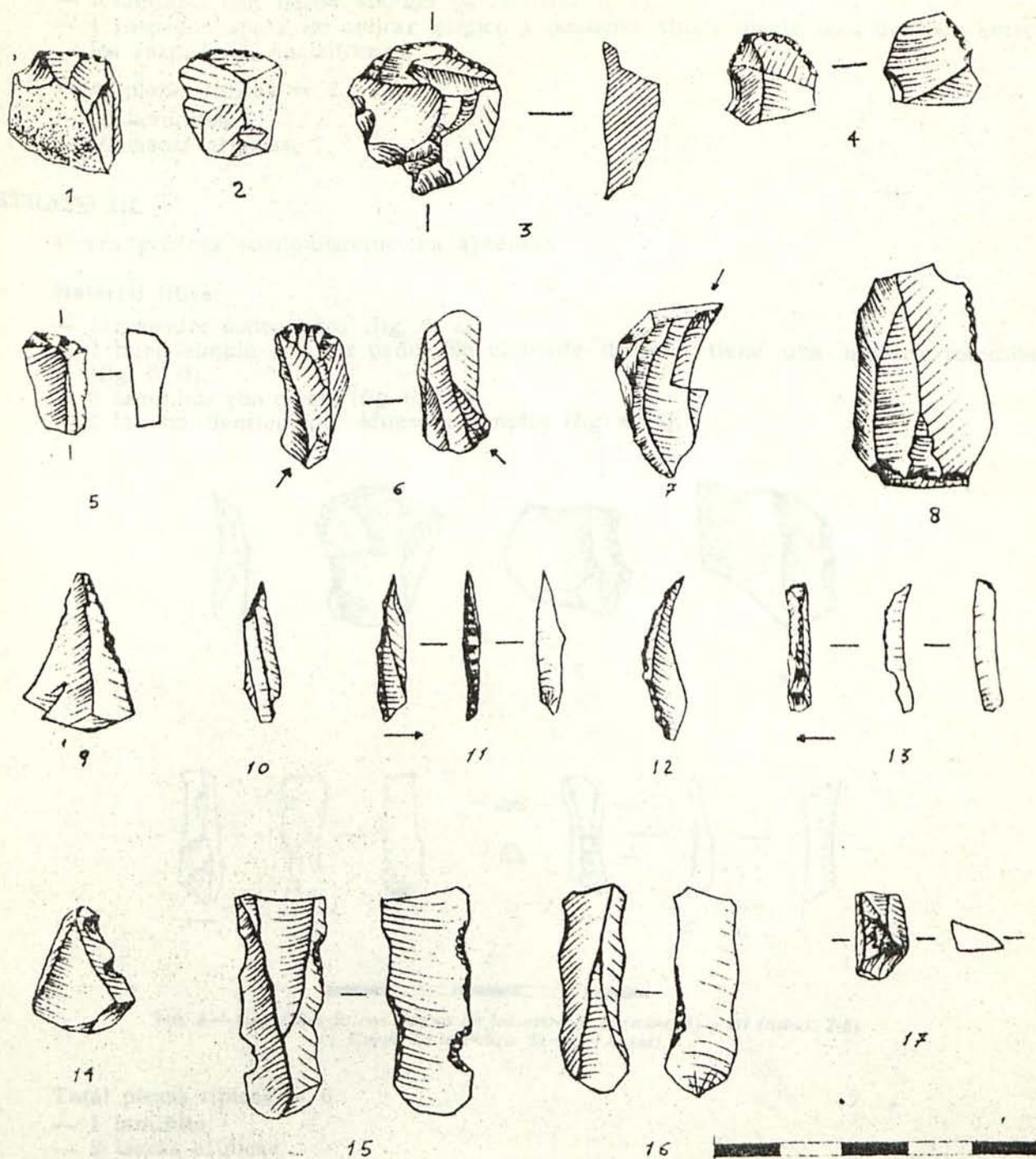


FIG. 5.—Materiales líticos del estrato 1 b de la cueva de La Palica.

Material lítico:

- 1 laminita con borde abatido parcial (fig. 6, 1).
- 1 raspador «pata de cabra» atípico y pequeño. Quizá quede bien definido entre los raspadores nucleiformes.

Total piezas típicas = 2.

- 2 laminitas.
- 10 lascas atípicas.

ESTRATO III

Tierra gredosa pardo-blanquecina apretada.

Material lítico:

- 1 raspador sobre lasca (fig. 6, 2).
- 1 buril simple con un paño. En el borde derecho tiene una muesca retocada (fig. 6, 3).
- 3 laminitas con cresta (fig. 6, 5-6).
- 1 lámina denticulada. Muestras simples (fig. 6, 4).

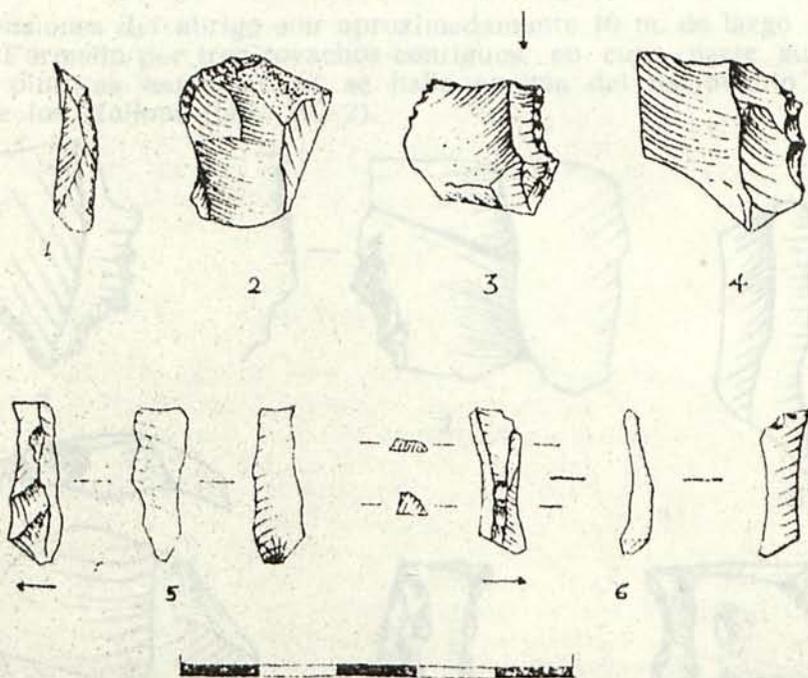


FIG. 6.—Materiales líticos típicos de los estratos II (núm. 1) y III (núms. 2-6) Cueva de la Palica, Serrón (Antas).

Total piezas típicas = 6.

- 1 laminita.
- 8 lascas atípicas.
- 2 lascas de cuarzo.

Fauna:

- Helix en menor cantidad. Dos fragmentos de pecten jacobus. En estudio.



ESTRATO IV

Tierra gredosa parda suelta.

Material lítico:

— 2 lascas.

Fauna:

— *Helix*. En estudio.

ESTRATO V

Tierra amarillenta que se superpone al suelo pizarroso primitivo de la cueva. Totalmente estéril.

Aparte de la fauna actualmente en estudio, que se mostró abundantísima en caracoles, la Srta. Fernández Amor tiene en estudio la palinología de los estratos excavados. El sílez fue casi exclusivo de las catas 7, 8 y 9.

d) Abrigo de La Fuente de los Molinos. Vélez Blanco (Almería)

Las dimensiones del abrigo son aproximadamente 10 m. de largo \times 4,5 m. de ancho y 2 m. de alto. Formado por tres covachos contiguos, en cuya parte superior derecha se encuentran las pinturas esquemáticas, se halla encima del nacimiento de agua conocido como Fuente de los Molinos (lám. IV, 2).

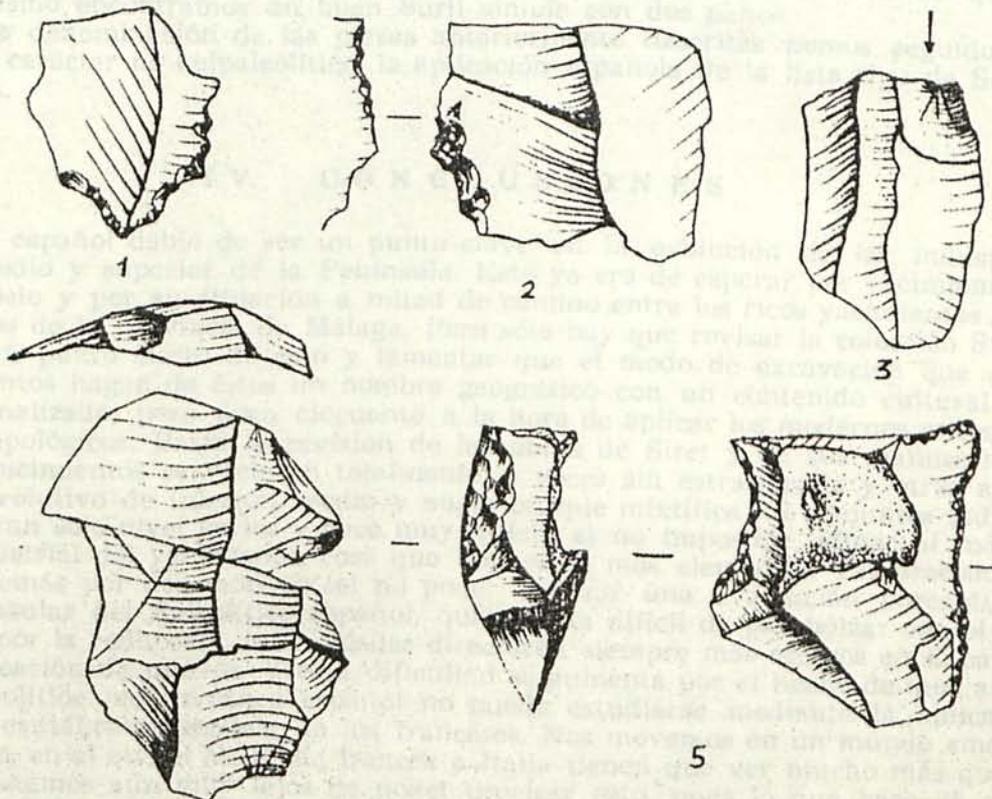


FIG. 7.—Material lítico del Abrigo de la Fuente de los Molinos (Vélez Blanco): 1-3, nivel superior; 4-5, nivel inferior.

En el lugar donde nos vimos obligados a practicar el sondeo iniciamos una pequeña prospección de 1,5 m. × 1 m., con objeto de precisar en lo posible el carácter de la industria que Siret encontró allí y cuyas referencias son muy pocas.

El relleno, muy cementado, era de particular dureza y correspondía a su parte final en contacto con la roca virgen. Encontramos dos nidos claramente separados por distinta coloración. En el superior, constituido por una brecha arenosa parda, se encontraron las siguientes piezas:

- 1 lasca retocada en forma de pedúnculo (fig. 7, 1).
- 1 pieza denticulada (fig. 7, 2).
- 1 buril de ángulo sobre fractura (fig. 7, 3).

Total piezas típicas = 3.

— 18 lascas atípicas.

En el nivel inferior aparecieron entre la brecha arenosa rosácea:

- 1 pieza con muesca. En el borde derecho presenta un fino retoque abrupto que forma un grosero perforador (fig. 7, 5).
- 5 lascas.
- 1 hoja (fig. 7, 4).

En las inmediaciones del abrigo aparecieron gran cantidad de fragmentos cerámicos de pasta grosera, con abundante desengrasante y tonos oscuros espatulados, muy similares a los que se encuentran en superficie en el cerro de El Argar, lo que hipotéticamente podría ponerse en relación con las pinturas y el emplazamiento del Bronce de que habla Breuil. Asimismo encontramos un buen buril simple con dos paños.

Para la denominación de las piezas anteriormente descritas hemos seguido, habida cuenta de su carácter no epipaleolítico, la aplicación española de la lista tipo de Sonnevile Bordes-Perrot.

IV. CONCLUSIONES

El SE. español debió de ser un punto clave en la evolución de las industrias del Paleolítico medio y superior de la Península. Esto ya era de esperar por yacimientos como Cueva Ambrosio y por su situación a mitad de camino entre los ricos yacimientos gandienses y los focos de la provincia de Málaga. Pero sólo hay que revisar la colección Siret para darse cuenta a punto cierto de esto y lamentar que el modo de excavación que se aplicó a sus yacimientos hagan de éstos un nombre geográfico con un contenido cultural patente y muy personalizado, pero poco elocuente a la hora de aplicar los modernos criterios estratigráficos y tipológicos. Basta la revisión de las obras de Siret y de sus manuscritos para ver que los yacimientos se vaciaron totalmente, a veces sin estratigrafía y otras aplicando el concepto evolutivo de inferior, medio y superior, que mixtifica los conjuntos industriales al mezclar en un solo nivel varios y hace muy difícil, si no imposible, afinar al máximo la evolución industrial del yacimiento, cosa que hoy es lo más elemental. Tal precisión se ve dificultada además por dos motivos: el no poder realizar una evaluación porcentual y el carácter peninsular del Paleolítico español, que resulta difícil de paralelizar con el francés, de una parte por la reducción de los fósiles directores, siempre más escasos en España, y de otra por la creación de nuevos. Y esta dificultad se aumenta por el hecho de que, a nuestro juicio, el Paleolítico mediterráneo español no puede estudiarse mediante la aplicación de los esquemas cantábricos, secuela de los franceses. Nos movemos en un mundo «mediterráneo», sensu lato, en el que el Mediodía francés e Italia tienen que ver mucho más que el Périgord. Pero estamos aún muy lejos de poder precisar esto, pues lo que hace 25 años era una sospecha, casi herética, hoy es sólo una realidad que se abre paso en la mentalidad de los prehistoriadores. Se cree en algo así como otra provincia mediterránea en lo indus-

tría al igual de la que Graziosi hizo en el arte. Pero es muy pronto aún para precisar caminos e influencias.

Repetimos que gracias a la amabilidad del Dr. Almagro hemos podido consultar y anotar materiales y manuscritos de Siret, y tenemos en preparación un trabajo general que en su día daremos a conocer. Lo que hoy exponemos es un pequeño avance motivado por nuestras exploraciones en Almería, que no podemos ampliar en razón de que será parte sustancial de aquél.

Sobre el Paleolítico almeriense, o mejor del SE. español, tenemos vagas referencias en dos trabajos de Siret⁵⁷. Obermaier, queriendo buscar argumentos para su España Causiense, citó algunos yacimientos de aquella zona dándoles tal atribución cultural⁵⁸. Fue Pericot, utilizando estos trabajos y sus notas personales, el que dio una primera síntesis del Paleolítico del SE., que hemos de considerar como obra fundamental al iniciar todo trabajo referido a esta zona.

En varios lugares de sus apuntes de trabajo Siret abogaba por la idea de que en el SE. al Musteriense sucedía un Musteriense decadente que ocupaba el lugar del Auriñaciense. Pericot parece tener la misma idea en el artículo antes citado y recoge el rico Musteriense de Zájara I, Pernerías y el decadente de Cueva Vermeja. Sin embargo, es muy probable que el Auriñaciense esté representado en el SE., y sobre ello volveremos en fecha oportuna.

El Gravetiense⁵⁹ es, por el contrario, el período que quizá ocupó una extensión temporo-espacial mayor. Al menos la técnica del retoque abrupto se observa en casi todos los yacimientos, aunque hemos de insistir en que el único fósil director que aparece es la punta de La Gravette, lo que está en consonancia con los datos del mismo período de las zonas gandiense y del Priorato, e incluso con la región cantábrica, donde la punta de Font Robert estará escasamente representada. Ello ha hecho preguntarse a Sonnevile Bordes si no nos encontramos ante una facies ibérica del Perigordiense francés⁶⁰. Sin embargo, sólo tenemos un yacimiento bien representado, Zájara II, donde junto a puntas de La Gravette coexisten cantidad de raspadores, casi macrolíticos, en extremo de hoja sin retoque lateral, como corresponde a un buen Perigordiense IV francés. Junto a éste los yacimientos que pasaremos a estudiar, si tal calificación merecen, y los que tenemos en estudio.

El solutrense se encuentra representado en diversos momentos de su evolución en Cueva Vermeja, Tollos (Murcia), ¿Serrón?, Murciélagos, Palomárico y Ambrosio, aunque su presencia en esta región esté quizá mejor representada por las puntas escotadas de tipo levantino que por el típico retoque solutrense.

De Magdaleniense habló Siret en 1893, pero ya en 1931 debió tener conciencia del extraño carácter de tal Magdaleniense, y con el dato escueto de un carácter microlítico para las industrias de los niveles superiores de las cuevas del SE., concluyó que no había datos suficientes para tal atribución. Pericot las considera Epigravetienses y con ellas llena el vacío Magdaleniense del Levante (salvo el atípico Magdaleniense de El Parpalló, en lo referente a la industria lítica), fenómeno que parece repetirse en el SE. Epigravetienses serían los niveles superiores de El Serrón y cuevas como Palomas, Tazona, Ahumada, Tesoro, Hermosa y Fuente de los Molinos. Aquí está situado el problema: ¿qué ocurrió en el SE. tras la invasión o la moda solutrense? La respuesta no la podrá dar con precisión la región que estudiamos, pese a que es obvio que la zona es crucial tan sólo por la abundancia y riqueza de los yacimientos. Para darla habría que hilar muy fino en los niveles superiores de todas

⁵⁷ SIRET, L.: *L'Espagne Préhistorique*, "Revue des Questions Scientifiques", Bruselas, 1893, y *Classification du...*, art. cit.

⁵⁸ OBERMAIER, H.: *Estudios prehistóricos en la provincia de Granada*. Anuario del Cuerpo Fac. Arch. Bibl. y Arq. Madrid, 1934.

⁵⁹ Siguiendo a Jordá, preferimos el término Gravetiense, puesto que el Perigordiense español parece tener como casi único fósil director a la punta de La Gravette, y "lo que en Francia se llama Perigordiense es un complejo cultural propio del sudoeste francés, y sus diversas facies tienen un valor restringido al ámbito regional en que se la ha delimitado". JORDÁ, F.: *El arte rupestre paleolítico de la región cantábrica: nueva secuencia cronológica cultural*. Prehistoric Art. of the Western Mediterranean and the Sahara. Barcelona, 1964, pág. 50. No obstante, Almagro prefirió el término Perigordiense. ALMAGRO, M.: *Estado actual de la investigación perigordiense*. Libro homenaje al conde de la Vega del Sella. Oviedo, 1956.

⁶⁰ SONNEVILLE BORDES, D.: *L'évolution...*, art. cit., págs. 12-13.

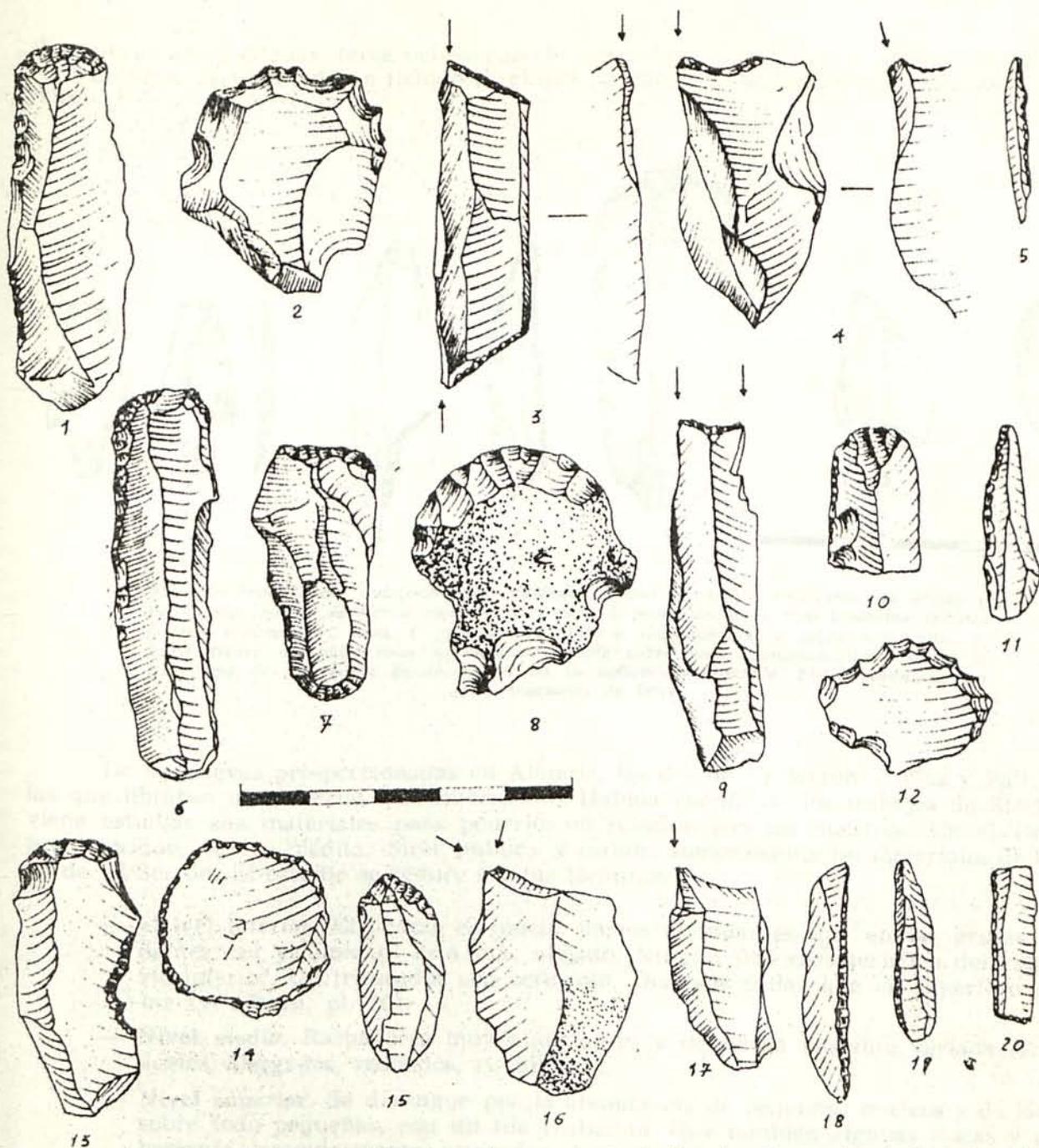


FIG. 8.—NIVEL INFERIOR: núm. 1, raspador sobre hoja retocada (grattoir); núm. 2, raspador denticulado; núm. 3, buril múltiple sobre fractura retocada (poinçon double); núm. 4, buril sobre fractura retocada cóncava (éclat retouché); núm. 5, hojita de borde rebajado (petite lame un peu retouchée). NIVEL MEDIO: núm. 6, raspador sobre hoja retocada (grattoir simple); núm. 7, raspador doble (grattoir double); núm. 8, raspador sobre lasca (grattoir simple); núm. 9, buril múltiple sobre fractura retocada (poinçon double); núm. 10, pieza con retoques continuos en el borde (lame retouchée sur deux faces); núm. 11, microgravette? (petite lame retouchée); núm. 12, raspador denticulado (nuclei). NIVEL SUPERIOR: núm. 13, raspador simple sobre hoja; núm. 14, raspador circular (grattoir); número 15, raspador ojival; núm. 16, buril diedro desviado; núm. 17, buril de ángulo sobre fractura; núm. 18, hojita de borde rebajado (lame retouchée); núm. 19, hojita de borde rebajado (lame retouchée); núm. 20, hojita con fractura retocada (lame retouchée). Salvo al raspador denticulado, las denominaciones siguen la aplicación española a la lista Sonnevile Bordes-Perrot. Entre paréntesis las denominaciones de Siret.

las cuevas antes citadas, tarea ociosa cuando topamos con el difuso y genérico nivel superior de Siret, resultado de un tiempo en el que los métodos de excavación eran muy primarios.

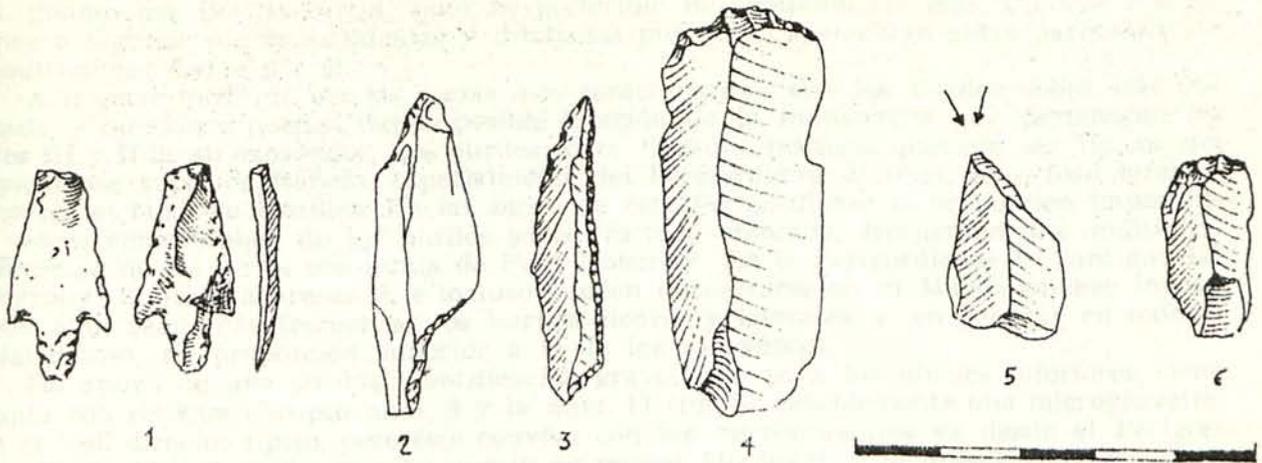


FIG. 9.—Procedencia indeterminada. Vertedero: núm. 1, punta solutrense de aletas y pedúnculo (*pointe de fleche solutréenne*); núm. 2, punta escotada tipo levantino (*pointe à cran solutréenne*); núm. 3, ¿triángulo?; núm. 4, raspador simple sobre hoja; núm. 5, buril diedro desviado; núm. 6, raspador simple sobre hoja. Denominaciones según la lista tipo de Sonnevile Bordes-Perrot en su aplicación española. Entre paréntesis las denominaciones de Siret.

De las cuevas prospeccionadas en Almería, las dos de El Serrón: Tollos y Palica, son las que libraron un material más interesante. Habida cuenta de los trabajos de Siret, conviene estudiar sus materiales para ponerlos en relación con los nuestros. En «L'Espagne préhistorique, 1891», inédita, Siret publica y estudia someramente los materiales de la cueva de El Serrón. El estudio se reduce a estos términos:

- **Nivel inferior.** El cuarzo es mucho menos abundantes que en las grutas precedentes: su yacimiento está más alejado. Ningún útil característico del cuaternario inferior. Un triturador con ocre rojo. Diversos útiles que es superfluo describir (v. album, pl. 20).
- **Nivel medio.** Raspadores muy abundantes y de forma bastante variada (simples, dobles, alargados, redondos, (v. album.).
- **Nivel superior.** Se distingue por la abundancia de pequeños núcleos y de láminas, sobre todo pequeñas, con un filo reabatido. Hay también algunas lascas y puntas bastante irregularmente retocadas, sin forma bien definida.

Todos estos objetos pertenecen al cuaternario medio y reciente: lo que da a este último su aspecto general es la pequeñez de los núcleos y de las láminas, frecuentemente retocadas»⁶¹.

Una vez localizado el material realizamos una ficha por cada nivel con todas las piezas que aparecieron. Del conjunto hemos seleccionado las que aparecen en la figura nú-

⁶¹ SIRET, L.: *L'Espagne préhistorique*. Opus. cit., pág. 43. En francés en el original.

mero 8. Algunas de ellas fueron dibujadas en la lamina núm. 20 de su obra, y nos hemos permitido modificarlas en algunos detalles de orientación, retoque y en el reconocimiento de los buriles, pues en 1891 casi no se hablaba de buriles. Al no ser el conjunto de la industria Epipaleolítico, las denominaciones se hacen según la aplicación española a la lista de S. Sonnevilles Bordes-Perrot, pues es preferible no complejificar más. Cuando nos refiramos a algunas piezas estudiadas y dibujadas por Siret, aparecerán entre paréntesis las denominaciones dadas por él.

A nuestro modo de ver las piezas más características son los buriles sobre fractura retocada, y quizá nos puedan dar la posible filiación de la industria a que pertenecen los niveles III y II de su excavador. Los buriles sobre fractura retocada parecen ser típicos del Perigordense superior francés, especialmente del Perigordense V final, cuyo fósil director parece ser el buril de Noailles. En las series de este Perigordense la proporción importante, a veces considerable, de los buriles sobre fractura retocada, frecuentemente múltiples, la diferencia de las series con punta de Font Robert⁶². En el Perigordense VI (antiguo III de Peyrony) también aparecen⁶³, e incluso pueden encontrarse en el Magdaleniense inicial, aunque aquí sean más frecuentes los buriles diedros y laterales, y, en general, en todo el Magdaleniense, en proporción superior a la de los raspadores.

En apoyo de una posible identificación gravetiense para los niveles inferiores viene la hojita con retoque abrupto núm. 5 y la núm. 11 (fig. 8), posiblemente una microgravette. Falta el fósil director típico, pero éste convive con las microgravettes ya desde el Perigordense IV de Abri Pataud, como ha puesto de relieve Movius⁶⁴, y la misma convivencia es nota característica de Barranc Blanc. Si ello fuera cierto, no obstante, estaríamos muy lejos de poder incluir a estos dos niveles en una de las fases establecidas por Jordá para esta industria⁶⁵.

Es curioso destacar que no hay en la presente cueva piezas con carácter solutrense verdaderamente específico. La núm. 10 de la fig. 8, del nivel medio, no es suficientemente ilustrativa, pero la punta tenuifoliada, si es que es del nivel superior, sí abogaría por un carácter solutrense no muy vigoroso, pero si lo suficientemente elocuente como para dar pie a que se la pueda relacionar con las piezas claramente del Solutrense superior que aparecieron en el vertedero, sea de esta cueva, sea de La Palica, y que reproducimos en la figura 9. Piezas tenuifoliadas similares se encuentran abundantes en el Solutrense medio de Les Mallaetes. Si la punta de muesca solutreo-gravetiense y la punta de pedúnculo y alas provienen del vertedero de Los Tollos, su nivel podría reconstruirse artificialmente por un estrato que ocupara el final del nivel medio y el principio del nivel superior de Siret, y estaría fundamentado en las piezas a que acabamos de referirnos.

El nivel superior de Siret debió corresponder a los tres estratos separados por capas estalacmíticas que pudimos establecer en la revisión de la cueva. En una excavación moderna tendrían que haber sido separados sus materiales en tres niveles distintos. Lo que nos queda de todo, un único nivel superior, nos obliga a no poder precisar en el momento más interesante del estudio de cara a nuestro futuro trabajo sobre el Epipaleolítico.

Tal y como Siret distinguió su nivel, se nota un fuerte aumento de las lascas y láminas brutas y de los núcleos de pequeño tamaño de tipo piramidal «pata de cabra». El utillaje efectivamente se ha microlitizado, pero no hasta el extremo que ocurre en Les Mallaetes. Su componente industrial parece tener más correspondencia con la cueva del Barranc Blanc. Avanzar una atribución magdaleniense, aunque hemos contabilizado cuatro buriles laterales, puede parecer muy arriesgado al no contar con las piezas típicas de los períodos finales (buril pico de loro, punta de Teijac, etc.), fósiles directores por otra parte práctica-

⁶² SONNEVILLE BORDES, D.: *L'evolution...*, art. cit., págs. 11-12, *ibidem*. *Le Paleolithique Superieur à Perigord*. Burdeos, 1960, y *A propos du Perigordien*, "B. S. P. F.", tomo LII, 1955.

⁶³ PEYRONY, D. y E.: *Laugerie-Haute pres des Eyzies (Dordogne)*. Arch. Inst. Paleont. Humaine. Mem. núm. 19. París, 1938, pág. 13.

⁶⁴ SONNEVILLE BORDES, D.: *L'evolution...*, art. cit., pág. 10.

⁶⁵ JORDÁ, F.: *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea*. *Cesaraugusta*, "P. S. A. N. A.", IV, Zaragoza, 1954, *ibidem*. *El Solutrense en España y sus problemas*. Oviedo, 1955. Según la sistematización de este autor, podrían quedar encuadradas en su Gravetiense II, segunda fase,

mente ausentes en España, dejando aparte que en Los Tollos no está representada en absoluto la rica industria ósea magdaleniense. Pero si tenemos raquettes, que reproducimos en los números 12 y 14 de la figura 8. Sin embargo, la raquette no puede ser considerada en el Levante como un fósil director del Magdaleniense I, pues es sintomática su presencia en los niveles del Solutrense superior con puntas escotadas, tal y como ocurre, con relativa abundancia, en Barranc Blanc y Les Mallaetes. Ello nos suscita un problema que únicamente podemos enunciar en este avance: ¿La asociación raquette-punta escotada responde a un fenómeno único, mediterráneo español, de primaria aparición de dicho fósil director, o el Solutreo-gravetiense penetró en el tiempo más de lo imaginado para poder tomarlo del Magdaleniense?

En los materiales del vertedero se encuentra la pieza núm. 3 de la fig. IX, que difícilmente puede tipificarse como una punta de La Gravette ni como una laminita con fractura retocada oblicua. Parece ser un escaleno, lo que con su carácter dentro de la órbita Magdaleniense II/IV (Parpalló) complejificaría aún más a estos niveles superiores y daría una base, no muy sólida, para relacionar el final de la evolución de esta industria con Parpalló⁶⁶. Es lástima que la pieza no tenga situación estratigráfica. Pero aunque podamos constatar este carácter de aligeramiento industrial, lo que ya da un dato cronológico, no podemos precisar más en absoluto.

Los materiales excavados por nosotros no tenían estatigrafía, pues provenían de la antigua excavación, y pueden corresponder a cualquiera de los niveles. Su carácter parece epipaleolítico, pero sin estratigrafía aun esto es muy arriesgado.

En resumen, la cueva de Los Tollos/Serrón pudo empezarse a habitar en el Gravetiense. Ya es sorprendente el contraste de que sus buriles sobre fractura retocada no tengan paralelo en la región mediterránea peninsular, pues no han aparecido en ninguno de los yacimientos de la región valenciana e incluso en la región cantábrica son muy escasos. Probablemente el SE. sea uno de los focos claves para la comprensión del Paleolítico peninsular.

Si tal atribución gravetiense es cierta, la corriente de retoque abrupto siguió desarrollándose en Los Tollos hasta desembocar en unos niveles superiores de difícil caracterización. La presencia solutrense es precaria, y si fueron de la cueva las piezas del vertedero, se afirmaría más. En suma, lo que podemos decir de la cueva no viene a señalar una evolución distinta a la ya observada en otras de la comarca gandiense y viene a añadir un dato más a viejas opiniones sobre el substrato gravetiense peninsular⁶⁷, que en el SE. y Levante habría alcanzado un particular grado de afianzamiento, convirtiéndose, por decirlo así, en el hilo conductor de la evolución industrial del Paleolítico de la región mediterránea peninsular.

Pero las características de excavación y la confusión de piezas que ha sufrido Los Tollos nos privan de base para teorizar. Lo que hay nos da una idea de la importancia que pudo tener una metódica excavación, y lo que se atisba sólo puede quedar en base de una vaga sospecha.

De la cueva de La Palica poco podemos decir. Si Siret excavó en la parte derecha del abrigo, de los materiales extraídos no tenemos la menor noticia, y si las piezas del vertedero provienen de aquí y no de Los Tollos, señalan éstas un carácter solutrense ajeno a las piezas de los niveles Ia e Ib. No sabemos qué filiación tenía el material de la hipotética excavación de Siret.

Los estratos Ia e Ib nos ofrecen una industria muy escasa en cantidad, pero unificada y con caracteres claros para poder establecer una filiación. No ocurre así con los materiales de los estratos III y IV, tan escasísimos y atípicos que no permiten establecerla.

⁶⁶ No obstante, el posible escaleno y los cuatro buriles nos ponen en la duda de apartar o no a este nivel superior de un Epigravetiense "clásico" tipo Mallaetes, o mejor, St. Gregori, o aproximarlos hacia la órbita de una industria de facies mediterránea, lejanamente magdaleniense, con buriles (abundantes), escalenos y microburiles, puntas arenisenses (que aparecen también en el magdaliense del SW. francés) y luego en proporción diversa, que, ligerísimamente perfilada en la actualidad, podría personalizar con mayor o menor acento en uno u otro elemento los yacimientos de Cueva Grande de la Huesa Tacaña, Volcán del Faro, Barranc del Llop y Mallada, entre otros. Pero quede esto como una hipótesis absolutamente preliminar ante la gran dificultad que ofrece la polimorfía de las estaciones epipaleolíticas.

⁶⁷ PERICOT, L.: *La España primitiva*. Barcelona, 1951, *ibidem*. *Las raíces de España*. Madrid, 1952.

En los estratos Ia e Ib el reducido tamaño de los raspadores sobre el lasca, las laminas de borde abatido por retoques abruptos, las laminas con cresta y las láminas con muescas, nos hablan claro de un Epipaleolítico o Epigravetiense del tipo de Les Mallaetes o Sant Gregori. La pieza núm. 7 buril lateral sobre dorso arqueado es igual que otro aparecido en la capa 8 de la cata 1.ª de Les Mallaetes. Es por ahora muy prematuro crear un tipo con estas dos piezas, pues sus características bien pudieron ser el resultado de dos casualidades distintas, pero su rareza y su técnica un tanto especial nos hacen mantenerlo provisionalmente, aunque habrá que esperar a ver si aparece en más lugares. Si tal pieza tiene la suficiente entidad, nos paralelizaría a los niveles Ia e Ib de La Palica con la capa 8.ª de Les Mallaetes, la primera capa claramente epipaleolítica sobre el solutreo gravetiense. Por consiguiente, quedarían encuadrados dentro del Epigravetiense II de Jordá⁶⁸. Resulta prematuro pronunciarse sobre la cronología de facies epigravetienses como las de Les Mallaetes y Sant Gregori. Pudiera ser que fuera exigencia de la investigación actual el rebajarla, y tal idea parece abrirse camino últimamente⁶⁹.

Algo importante es la escasez industrial de La Palica y la abundancia de caracoles hasta proporciones ingentes. La proximidad de La Palica a un arroyo y su poca industria quizá nos hablen de que no fue lugar de habitación permanente, sino que se visitó en función del arroyo cercano. La necesidad diaria de proveerse de agua fue quizá lo que hizo que la cueva fuera utilizada, surgiendo así un precario asentamiento que pudo significar un lugar de descanso en la actividad diaria, en el que quizá se tallara alguna pieza. Cabría preguntarse de qué cuevas procedían los visitantes de La Palica si ésta no fue una cueva habitación. Desde luego no pudieron ser los que utilizaron Los Tollos, pues en sus niveles superiores el sílex está patinado en blanco (lo que coincide con la descripción de Siret, dándonos quizá una comprobación de que Los Tollos era El Serrón), que debían obtener en el cercano yacimiento sedimentario del Cerro de las Perneras, inmediato al cerro de El Argar. Por el contrario, el sílex de La Palica oscila en tonalidades del ocre, que también se encuentra en Las Perneras. Si ello es así, en las inmediaciones de La Palica puede existir el yacimiento originario. Que esta cueva no lo fue, al menos en sus niveles superiores, parece atestiguarlo el que no se encontrara ningún signo de preparación del «habitat», ningún hogar o mancha carbonosa. Los únicos restos de habitación eran las escasas piezas de sílex y los caracoles. Resulta extraño que estando el mar tan próximo, poco más de 10 km., su presencia como fuente de alimentación esté únicamente atestiguada por los pecten del estrato III.

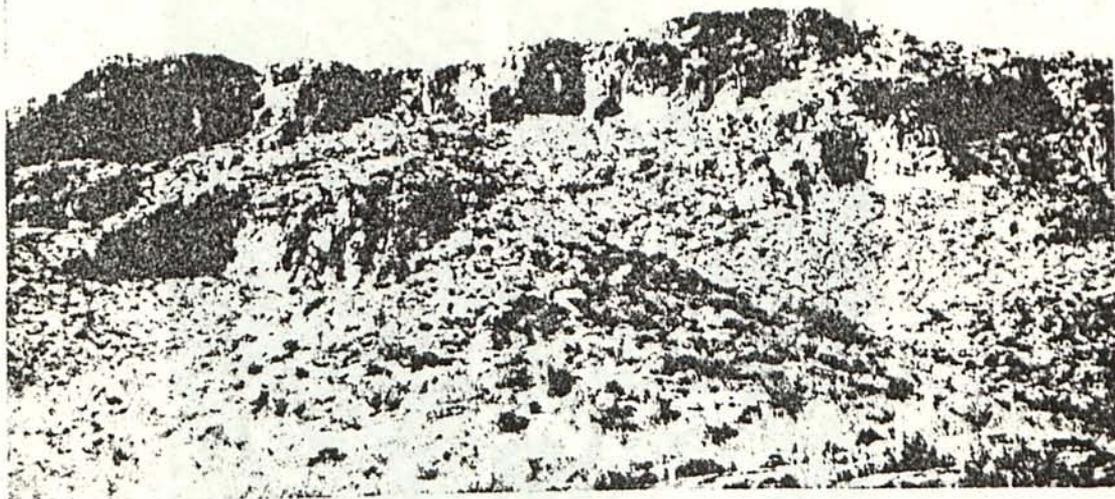
A reservas de los datos que nos proporcione el estudio de la fauna, la abundancia de helix parece mostrarnos un período templado, con su significación cronológica, en el que la cueva pierde su sentido de centro aglutinador de la actividad cotidiana, religiosa y artística, para dar paso a una nueva vida en la que el trabajo diario se realizara más a cielo abierto.

En cuanto a la Fuente de los Molinos, ninguno de los dos niveles encontrados nos dan datos precisos. El material parece ser paleolítico, y diríamos que no pertenece a un momento final. Sus tipos pueden pertenecer a cualquier período, aunque el retoque de alguna pieza (especialmente la núm. 5 de la fig. VII) parece claramente abrupto.

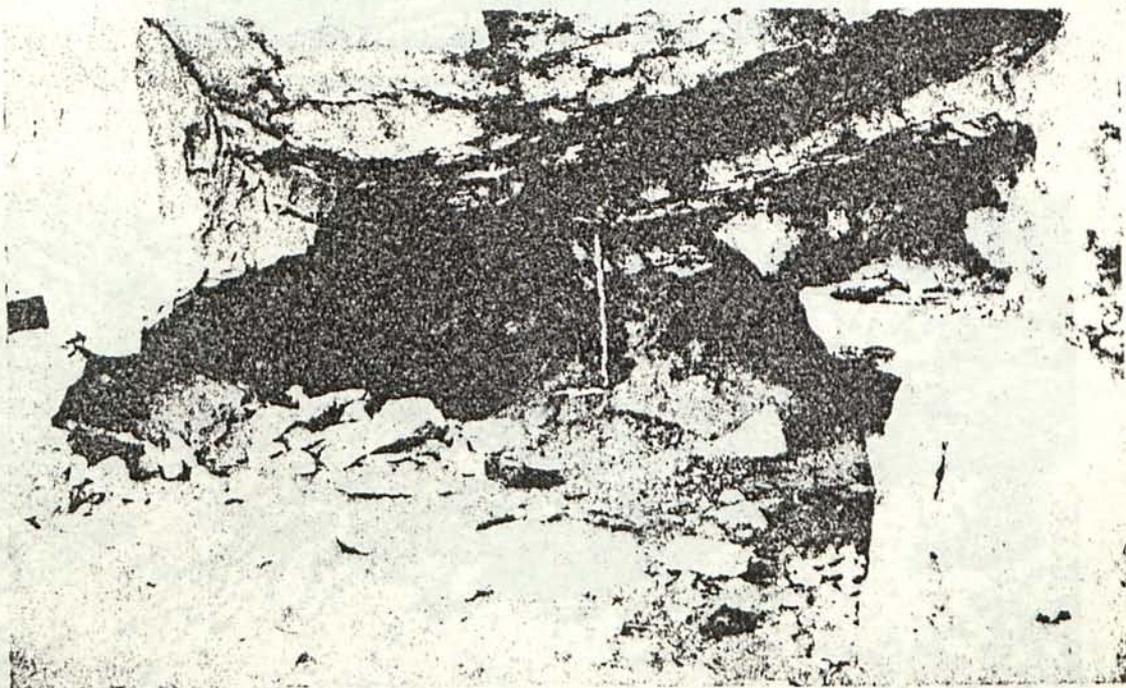
En suma, éstas son las conclusiones a que hemos podido llegar. Esperamos que la cueva de El Serrón pueda ser considerada desde ahora como algo más que un punto geográfico con una vaga atribución industrial, aunque hemos de lamentar que no hayamos podido llegar a más. Pero sin estratigrafía ante un mundo desconocido como el del SE., sería temerario precisar más. Lo expuesto nos da una breve idea de lo que en la evolución industrial paleolítica debió ser la zona Murcia-Almería, y esperamos desarrollarla en nuestro futuro trabajo, cuando manejemos los datos de las demás cuevas.

⁶⁸ JORDÁ, F.: *Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas*, "Saitabi", VII, Valencia, 1949, *ibidem*. *Las relaciones entre el Epigravetiense de la España mediterránea y el Iberomauritano nort-africano*, I Cong. Arq. del Marruecos Esp. Tetuán, 1953. *Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea*, art. cit. *Anotaciones al problema del Epigravetiense español*, "Speleon", núm. 4, Oviedo, 1956. En todos estos trabajos se encuentra la sistematización del Epigravetiense español. Cfr. asimismo FLETCHER VALLS, D.: *Problemes et progres du Paleolithique et du Mesolithique de la region de Valencia (Espagne)*, "Quartar", 7/8, 1956.

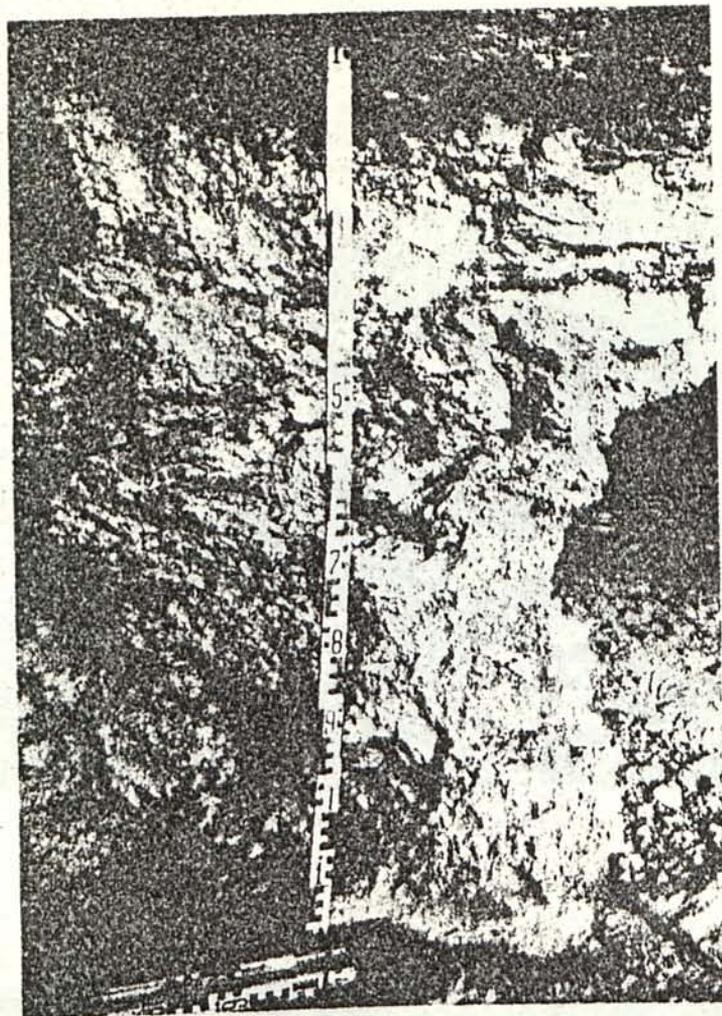
⁶⁹ VILASECA, S.: *La estación taller... Opus cit.*, pág. 47.



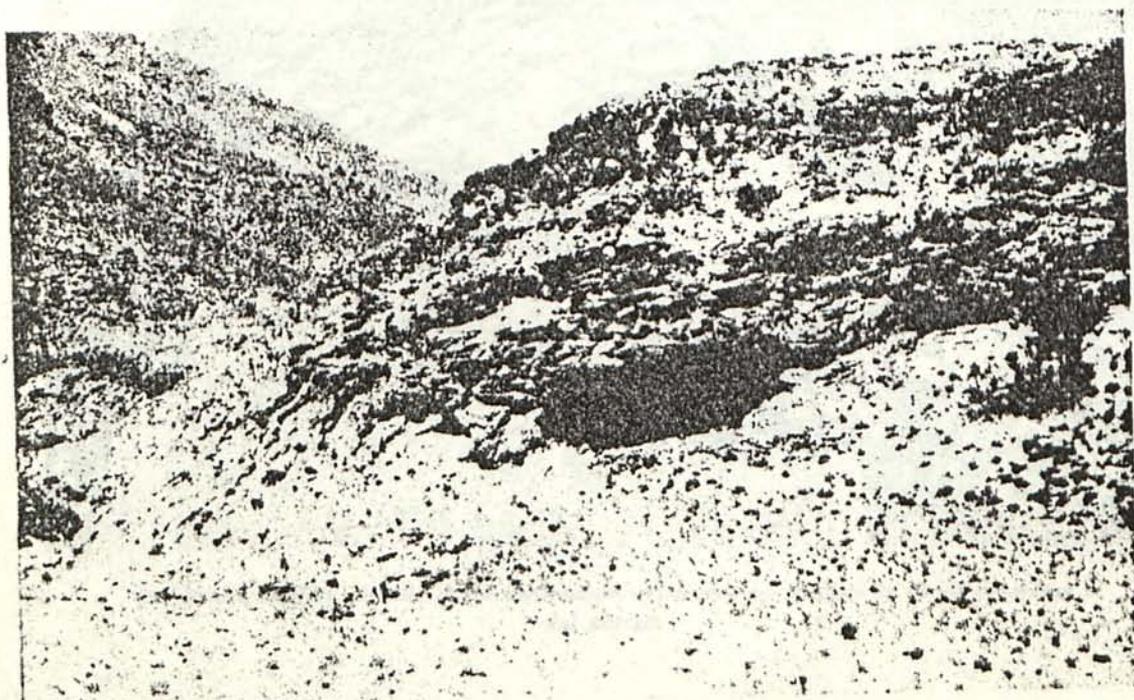
1) Vista de El Serrón con la cueva de Los Tollos en el centro superior de la fotografía.



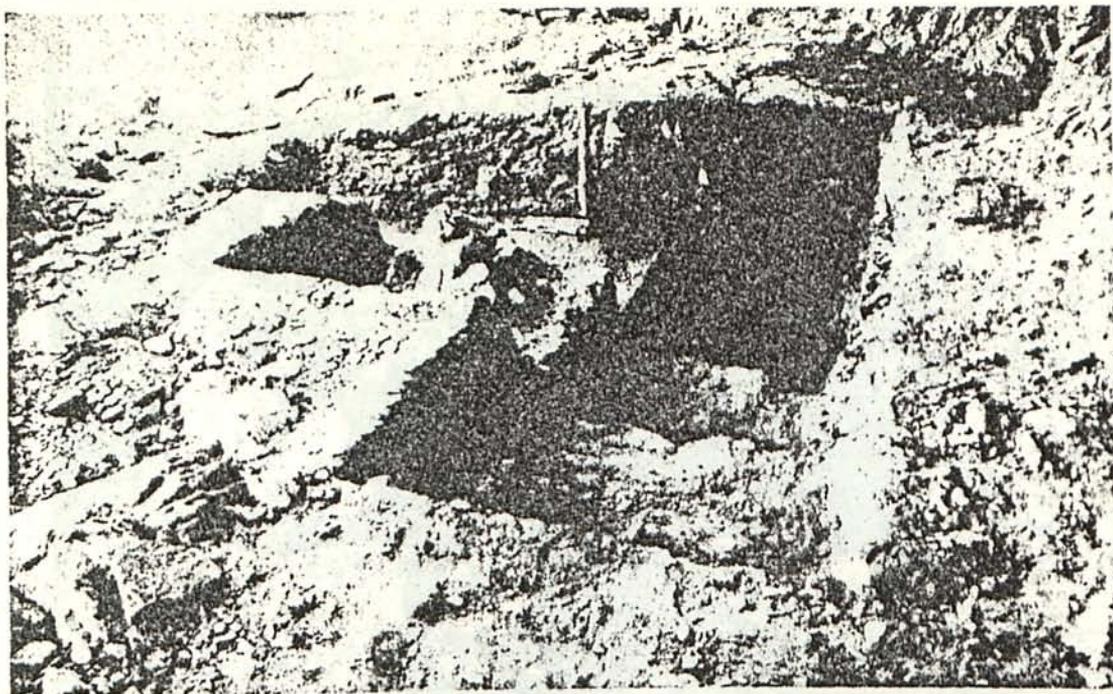
2) Tollos (Serrón). Interior de la cueva.



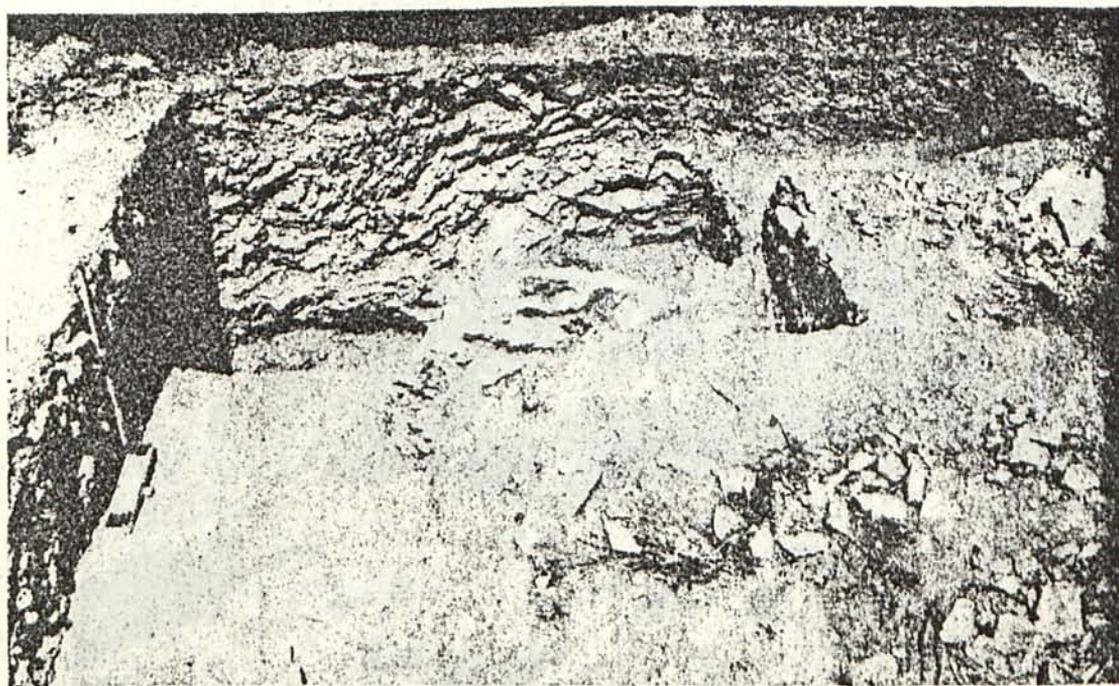
1) Tollos (Serrón). Resto de la caracolera de los niveles inferiores, excavados por L. Siret.



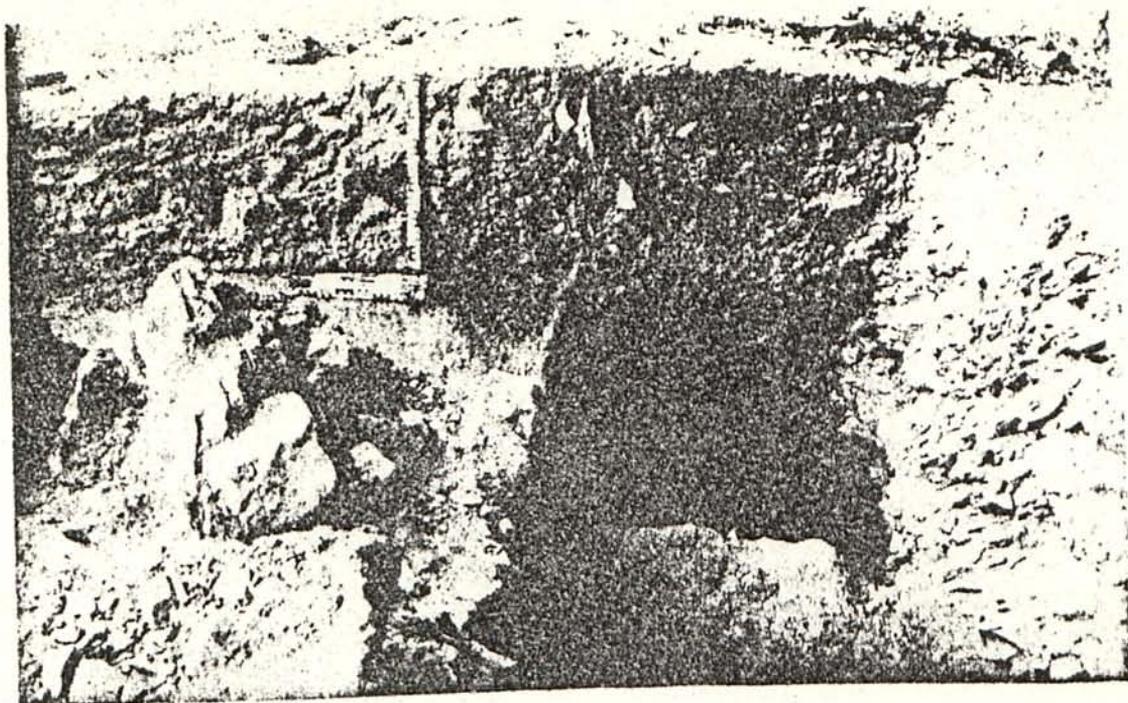
2) Cueva de La Palica (Serrón).



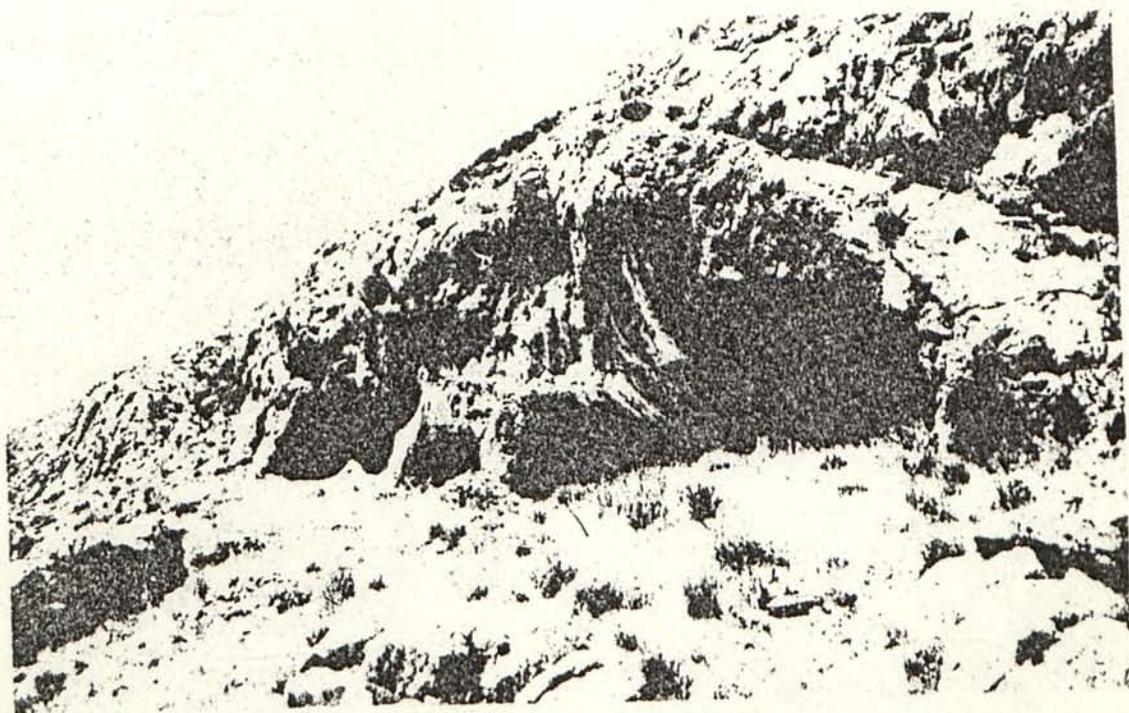
1) *Palica Serrón. Vista general de las catas en curso de excavación.*



2) *Palica Serrón. Detalle de la excavación. Al frente se observa la pared pizarrosa del abrigo.*



1) *Palica Serrón. Estratigrafía por la sección A-B.*



2) *Abrigo de La Fuente de Los Molinos.*